

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretel de los Consejos,
número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó median-
te libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas
en la Biblioteca de medicina y Museo
científico, con la rebaja de un 10 por
100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Instrucción pública. — CÓLERA MORBO ASIÁTICO. Incomunicación contra el cólera.—Teoría acerca de la producción del cólera; por D. Narciso Merino.—Plan curativo del cólera morbo; por D. Antonio Lloset.—ASUNTOS PROFESIONALES. Desconcierto del servicio sanitario.—PRENSA MEDICA Terapéutica. Opiniones del Sr. L. Ch. Roche, acerca del cólera.—Coqueluche y toses espasmódicas.—Reumatismo articular. Syringa vulgaris.—Fisiología. Informe sobre diversas memorias relativas á las funciones del hígado.—PRENSA FARMACEUTICA. Productos de la destilación seca de las materias animales.—Color blanco de los alumbres de base de sesquióxido de hierro.—PARTE OFICIAL. Disposiciones del Gobierno. Ministerio de la Guerra.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Secretaria general.—La Emancipación médica.—VARIETADES. ¿Conviene que los títulos de médicos sean válidos en las otras naciones?—Congreso internacional de estadística.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRONICA VACANTES.—ANUNCIO.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar el oportuno si quieren experimentar retraso en el recibo de los números.—A los de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Los que lo son en las provincias pueden hacer la suscripción de cualquiera de los modos siguientes: 1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la imprenta de este periódico; 2.º por libranzas de correo á favor de D. S. Escolar; 3.º por sellos de franqueo de cuatro cuartos; 4.º por los comisionados de las provincias; 5.º por medio de abonarés. Además, si hubiese algun profesor que no pudiera de pronto realizar la suscripción por alguno de los medios indicados, será suficiente que haga el pedido por carta franca, para que inmediatamente, considerándole como suscriptor, se le remitan los correspondientes números.

ESCRITOS ORIGINALES.

Instrucción pública.

Adelanta el proyecto de ley que sobre tan importante objeto trata de presentar á las Cortes el Gobierno, según se asegura, habiendo ya pasado, para su revision, al Real Consejo de Instrucción pública, el trabajo formado por una comision especial nombrada hace mucho tiempo con el espresado fin, y compuesta de personas competentes en la materia.

Grandes intereses tiene que afectar este conveniente arreglo, que ha de poner término á las frecuentes variaciones que se han venido sucediendo en el trascurso de doce años, sin esperar las unas el resultado de las anteriores; y por lo mismo es de presumir que se examine con toda madurez, teniendo siempre á la vista que el porvenir de nuestra desgraciada patria y su regeneración social pende casi exclusivamente de la educación que reciba la juventud que ha de irse preparando para dirigir la suerte del Estado en épocas venideras. Culpa es del lamentable abandono y dañosas preocupaciones de los tiempos pasados el atraso en que vive nuestro país; y solo difundiendo por las masas raudales de ilustración, y fundando para las carreras que reasumen la dirección de los varios ramos de administración pública, una educación amplia y sólida-mente establecida, es como podrá esperarse que, para dentro de años no lejanos, pueda nuestra España brillar entre las naciones mas cultas, por el progreso que en ella adviertan en las ciencias y en la industria, que no puede

desarrollarse sino en el regazo de aquellas. Hay, por fortuna, en los hijos de esta nación privilegiada por la naturaleza, un despejo natural y un juicio bastante recto, no faltando tampoco, en algunas de sus provincias con especialidad, el espíritu creador que produce los inventos, para esperar con bastante confianza los mejores resultados de una instrucción que se establezca con orden y con la solidez necesaria, siguiéndose despues de un modo perseverante, y siempre que se favorezca con la protección que el gobierno debe dispensar, para hacer útiles los esfuerzos, á las clases que ella produzca.

Varios son los objetos que, en un arreglo de esta especie, deben tenerse presentes para conciliar en la reforma todos los intereses y conseguir con ella todo el bien que sea posible. El beneficio público en primer término; el de las localidades en que las universidades se hallan de antiguo establecidas, contribuyendo la afluencia que llaman á la subsistencia de las poblaciones; y el bien estar de las clases facultativas y literarias que en las escuelas se forman. Todo ha de marchar de consuno para que el éxito satisfaga.

En cuanto al primer punto, menester es reconocer como indispensable que en todas las carreras se proporcione el mayor grado de instrucción conocida, estableciendo buen método en la enseñanza, procurando en ella la unidad posible, dividiendo con criterio la parte elemental y la de ampliación, facilitando cuantos recursos sean necesarios para las demostraciones prácticas, no economizando el tiempo que sea preciso para la cumplida adquisición de los conocimientos respectivos, y recomendando la dirección y desempeño de las asignaturas á profesores que hayan demostrado su capacidad, y se vayan despues formando en el ejercicio práctico de tan importante ministerio. La enseñanza mezquina solo produce impericia y atrevimiento: la mal ordenada, confusión y pedantería.

Se envuelven desde luego aquí un conjunto de principios que, á no haberlos tratado ya en diversas ocasiones, siendo harto conocidas nuestras ideas sobre el particular, los desarrollaríamos con el mayor gusto; pero nos creemos dispensados de dar mucha estension á este pensamiento, por no hacernos molestos al reproducir lo que tenemos manifestado en artículos de épocas mas ó menos cercanas.

Fundar establecimientos literarios con enseñanzas reducidas, seria condenar al país á sufrir por mucho tiempo el vicioso movimiento de inteligencias raquíticas ó mal desarrolladas; no procurar en las escuelas la unidad de sistema que produce la convicción é impulsa los adelantos, seria autorizar el mas deplorable descarrilamiento que sostuviera y aumentara esa anarquía, ese caos, de que la época nos ofrece por desgracia un bosquejo harto graduado y de trascendentales consecuencias; dejar de proveer á las cátedras de los profesores necesarios y de todos los medios demostrativos que las ciencias experimentales reclaman, daria ocasion á que el estudio, por ligero y poco fundado, no gravara en los educandos sino ideas vagas, fáciles de perderse ó de cambiarse, ó nociones erróneas desde luego; tratar de ahorrar sin fundamento, en el conjunto de las respectivas carreras, algun año de estudio, seria apremiar la aplicación hasta hacerla insostenible, condensar demasiado las materias, y

obligar á la inteligencia de los alumnos á elaborar mas ideas de las que en el estado regular del jóven es posible formar con el debido acierto; encomendar, por último, el desempeño de tan grave cargo á profesores que no hubiesen demostrado sus conocimientos de una manera positiva, seria malograr todos los sacrificios, así como esponerse á perder el fruto de algunos años, el confiarle desde luego á los que, por aptos que fueran, no se hubiesen educado prácticamente para el caso, cuando es tan indispensable al ejercicio del magisterio una gimnástica especial, sin la cual no puede servir el hombre de mas conocimientos. Conciliar la severa análisis con la recta síntesis, sustraer todo lo esencial de las materias y presentar el producto con cierta novedad en el orden que facilite su comprensión y que escite la atención del concurso para hacer gustosa la enseñanza, penetrar con sagacidad en el fondo de las cuestiones y hacer la critica imparcial de las teorías uniformándolas bajo principios reconocidos y conexados, saber medir el tiempo con tino para acomodar á su duración la doctrina que se debe emitir, y aprender, en fin, á esponer las ideas con la claridad que pide el entendimiento del que aprende y con la fluidez que requiere la atención del que escucha para no dejar lugar al cansancio que adormece, no son cualidades que se improvisan aunque se conozca bien una materia.

Deducimos, pues, en conclusion sobre este primer extremo: 1.º que el bien público reclama que la enseñanza sea amplia y esmerada, huyendo de establecerla bajo una mal entendida economía de tiempo ó de numerario, porque este aparente ahorro vendria á ser al país sumamente costoso por la insuficiencia de los educandos, que han de manejar mas tarde sus mas caros intereses, y por la ignorancia de las clases en general; 2.º que la conveniencia exige organizar este ramo de tal modo que se procure la uniformidad posible en las doctrinas de las facultades respectivas, dividiendo con orden la parte elemental de la práctica y la ampliatoria, y sin desatender el indispensable fomento de los ramos especiales; y 3.º que el profesorado público debe arreglarse de modo que, exigiéndose á los individuos que en él ingresen pruebas que acrediten su aptitud para el cargo, y la profundidad necesaria en el género de conocimientos que han de difundir, se vayan formando prácticamente en la enseñanza antes de llegar con el tiempo á ocupar en ella un lugar definitivo, haciendo del magisterio público una carrera distinguida y respetable en la que no ocupe, ni accidentalmente, un sitio quien no tenga adquirido el carácter de catedrático, y asegurando á sus individuos una situación decorosa, sin olvidar el porvenir de sus propias familias, para que así puedan dedicarse con todo empeño al noble objeto de su instituto.

Con respecto al segundo extremo, necesario es confesar que no será posible resolver la cuestión de modo que á todos agrade, pues debiéndose organizar la instrucción pública, según nuestros principios, con el conjunto de asignaturas, medios completos de demostraciones y personal necesarios para que sea tan amplia y fundamental como sus fines requieren, no es fácil poder conservar todas las universidades existentes, por el excesivo coste que tendrían. Mas no creemos irrealizable con-temperar con estas exigencias de un modo adecuado, si se atiende á que, debiéndose es-



tablecer enseñanzas de muchas clases, tanto universitarias como especiales, podrian muy bien distribuirse segun las circunstancias de cada localidad, dando á cada una las mas acomodadas á los recursos que ofrecieran y á las mismas inclinaciones de los naturales de las provincias respectivas. La medicina no podrá, de seguro, sostenerse á la altura conveniente en siete universidades que hoy la tienen; porque los gabinetes, anfiteatros y clinicas, asi como el numeroso personal que su servicio requiere, llevan consigo gastos de gran cuantía para poderse atender á todas como corresponde; porque el pais no necesita de tantas para soportar este sacrificio; ni menos todas las localidades en donde se halla establecida esta facultad ofrecen disposicion para el sostenimiento de los grandes hospitales que reclama su enseñanza como base de estudio. Las precisas y bien montadas; hé aqui sobre el particular lo que la razon indica, para que los resultados puedan ser provechosos. Deben, pues, reducirse nuestras escuelas al número conveniente, uniformando en ellas la instruccion y dándola toda amplitud, como dejamos ya dicho; estableciéndose en las localidades en que no deban quedar, enseñanzas de otro género mas acomodado á las condiciones en que se hallen.

Por último, no se puede perder de vista en una ley de esta especie el destino de las clases facultativas que con ella se creen para el servicio y cuidado de las atenciones públicas, pues si es necesario exigir á los jóvenes que á tan importantes profesiones se consagren la instruccion necesaria para el objeto, en la cual tienen que emplear los mas floridos años de su vida y sacrificios pecuniarios de alguna consideracion, justo es facilitarles en cambio los medios de una decorosa subsistencia. Antes de todo es comprender bien las necesidades que tiene el Estado en el orden intelectual; en seguida reflexionar sobre el modo de proveer á ellas por medio de personas educadas al efecto con la suma de conocimientos que deban exigir; luego establecer la enseñanza del modo que mejor conduzca al fin propuesto; y por último, cuidar de que los profesores de estas facultades puedan aspirar á sostenerse dignamente con su noble ejercicio. Proceder de otro modo es desatender las necesidades públicas, introducir confusion en las profesiones científicas rebajando la dignidad que las corresponde, y engañar de un modo lastimoso á los jóvenes que las abracen.

La profesion médica es, en verdad, una de las que ofrecen mayores dificultades para arreglarse bajo este concepto, por la índole de las atenciones que en el pais tiene que satisfacer. Siempre, y en todas partes, se han suscitado graves dudas y cuestiones acerca del modo cómo debería hacerse que los pueblos, grandes y pequeños, en que todo Estado se halla constituido, estuvieran provistos de socorros facultativos para los padecimientos de sus individuos; ofreciéndose en seguida el no pequeño inconveniente de formar una instruccion completa para las aplicaciones comunes, y otra compendiada para facilitar el servicio en las poblaciones rurales que, careciendo de recursos para asignar dotaciones proporcionadas á los médicos, no puedan sostener un profesor de esta clase. En varios sentidos se ha resuelto el problema hasta la actualidad; hallándonos, por lo tanto, en el caso de poder apreciar los resultados de la experiencia, para adoptar el que se considere mas ventajoso. El crear diversas clases de profesores con diversa instruccion y diferentes facultades, lleva ya consigo el germen de la rivalidad, la tendencia á las invasiones de la clase inferior en la superior, y el desprestigio consiguiente á las pugnas individuales. Además, es muy difícil señalar los límites donde se deban fijar la enseñanza y atribuciones de la clase inferior; pues, tratándose de educar profesores que hubieran de atender al servicio de los pueblos pequeños, no podría menos de instruirseles en toda la ciencia, porque toda la habrían de practicar; y si bien pudiera acomodarse la enseñanza de un modo sumario y

elemental, sobre que apenas podría ser suficiente para el objeto, la circunstancia de abrazar, aunque rudimentariamente, todos los conocimientos, les incitaría á aquellos á intrusarse con cierto fundamento en las facultades de la clase superior, advirtiendo que nada hay mas perjudicial para las ciencias que la plaga de los que las aprenden de un modo insuficiente, y pretenden despues darse la importancia de entendidos para no quedarse en la oscuridad que merecen. ¿Y cómo establecer límites para el ejercicio sin tocar grandísimas dificultades en su ejecucion, y sin esponerse á que la clase superior saliese perjudicada por la concurrencia de la inferior, que siempre sería mucho mas numerosa? Si las dos clases se aproximan, como ahora, de modo que haya poca diferencia en los estudios y los sacrificios, no se obtendrá por cierto el resultado propuesto, porque entonces no proporciona á los interesados gran ventaja la corta economia de tiempo y de numerario que se les ofrece, y sin conseguir el bien apetecido, se aumenta la confusion de atribuciones y derechos. Nada diremos sobre la antigua division de la medicina y la cirugía, porque, sobre no estar fundada en buenos principios, tampoco conducía á satisfacer el objeto, toda vez que los cirujanos solo podian adquirir una parte muy reducida de los conocimientos de la facultad. Menester es desengañarse: las dificultades que ofrece el modo de estar constituidos los Estados en poblaciones de grande y pequeño vecindario, no podrán allanarse por ningun sistema en cuanto á la provision de facultativos. No es fácil encontrar un medio para conseguir que quien sigue una carrera, por corta que sea, se condene á morir voluntariamente en un oscuro rincón, sin recompensa; cuando el hombre que ha podido hacer algun estudio, tiene muchas proporciones de granjearse, de cualquier modo, una situacion mas ventajosa en las poblaciones de mas recursos. Por dura que parezca esta verdad, es preciso reconocerla para no equivocarse en los principios que deben guiar al legislador en el establecimiento de clases facultativas; siendo al paso muy cierto que en los pueblos que cumplen con religiosidad sus compromisos, aunque solo señalen dotaciones tan módicas como de cinco á seis mil reales, no faltan facultativos. Que ordene la ley de Sanidad el modo de provision de los partidos bajo un sistema que ofrezca aliciente á los profesores que se dediquen á este ramo de la práctica, formando de él una carrera con garantías y premios en razon de la antigüedad y de la aplicacion de sus individuos; que se fijen las bases para que la dotacion de los profesores se facilite por los vecinos en proporcion de los medios con que respectivamente cuenten, haciéndola efectivo por la autoridad local; y que la ley preste á aquellos la consideracion que su ciencia exige, y así podrá asegurarse que no faltarán médicos idóneos en la gran mayoría de los pueblos.

Vendremos, pues, á concluir sobre este particular, que el bien público reclama la uniformidad de las clases médicas y la mayor instruccion posible en los profesores encargados de la asistencia pública; y que el interes bien entendido de la misma profesion se halla en conformidad, para ser estimada como es debido.

Una sola clase de profesores, para cegar ese foco perenne de rivalidades odiosas y de intrusiones perjudiciales, con una instruccion completa para que los que lleguen á conseguir el título puedan ser apreciados por su saber y cultura, consiguiendo por estos medios que el número de los que salgan de las Escuelas no sea desproporcionado á las necesidades del pais, y se remediarán los males de la profesion con beneficio de la humanidad, sobre la que viene directamente á refluir el desconcierto de aquella.

Se entiende que la espresada unidad no se opone al establecimiento de los diversos grados de licenciado y doctor; pues solo se refiere á la práctica, en que estos no producen diferencia alguna. Entiéndese muy bien que la ense-

ñanza sea igual para todos los que han de dedicarse al ejercicio de la facultad; pero la aplicacion de la ciencia á los varios ramos administrativos y á ciertos cargos públicos que de ellos dependen, exige conocimientos ampliarios y especiales, no necesarios para la práctica común, que merecen la distincion debida para aquellos que, á costa de nuevos sacrificios, los llegan á adquirir.

Como tampoco nos opondremos á que, en tiempos en que lleguen á escasear los muchos cirujanos de varias clases que hoy existen, se provea al servicio de la cirugía menor del modo que se estime mas conveniente, siempre que no se falsee el principio de la unidad.

Presentada la cuestion en general, nos reservamos ocuparnos de los detalles mas importantes, para cuando nos sea conocido el proyecto de que se trata; pues un asunto de tanto interes que va á adquirir estabilidad legal con todas sus consecuencias, merece ocupar á la prensa con el detenimiento debido.

CÓLERA MORBO ASIÁTICO.

Incomunicacion contra el cólera.

Divididos siguen los pareceres, como siempre lo han estado, respecto á la conveniencia de adoptar en el interior medidas sanitarias de incomunicacion con los pueblos en que reina el cólera morbo epidémico. La disidencia se mantendrá forzosamente, mientras continúen tan desconocidas como lo son ahora las leyes de propagacion de esta pestilencia.—Deseosos de que cuestiones de tanta importancia se dilucidan ampliamente, damos gustosos cabida al siguiente escrito de nuestro apreciable compaño de Chinchilla, D. BASILIO AMAT Y VALLEJO, en el cual se hacen ver los inconvenientes de uno y otro partido extremo, esto es, de la franca comunicacion y del aislamiento exagerado y cruel que deja sin socorro á los transeúntes ó fugitivos, y que escasea los mantenimientos á las poblaciones que se cierran y acordonan.

La invitacion que hace en su comunicado mi apreciable compaño D. Manuel de Góngora, me ha recordado el que, en 12 de noviembre de 1854, tuvo cabida en este mismo periódico bajo el epigrafe de *algo de verdad y positivo sobre el cólera*, destinado á manifestar lo errados que iban los que escribían y los que gobernaban. Los primeros, porque nunca harian creer lo contrario de lo que se veía, y los otros porque serian desobedecidos á causa de que no mandaban conforme á la equidad y justicia. Entonces no había visto el cólera; ahora por desgracia he sido testigo de los horrores que lleva consigo tan terrible enfermedad, y puedo hablar ya por experiencia.

Efectivamente, esta poblacion fué invadida el día 21 del pasado mes, presentándose primero un solo caso que se clasificó de cólico, y se atribuyó á escosos; á los dos días apareció otro y sucedió lo mismo, y en fin, se manifestaron alguno que otro hasta los días 6, 7, 8 y 9 en que fué lo mas fuerte de la invasion; y lo llamo fuerte porque si bien hubo pocos invadidos, fueron casos fulminantes: despues, como en todas partes, principió á descender, es decir, hubo menos casos y mas benignos. Los primeros casos recayeron en individuos que habían estado en Albacete, donde se padecía la enfermedad. Luego de establecida dicha afeccion, se principió á notar generalmente cierto padecimiento de las vias digestivas, consistente en borborismos, lengua sucia, anorexia, ansiedad epigástrica, algun curso y algo de cefalalgia; empero nada de esto se notaba antes de que sucedieran los primeros casos de invasion. Fueron invadidos casi en la totalidad de los casos las personas mas acomodadas, y de vida mas arreglada, siendo por consiguiente el menor número de acometidos el de jornaleros y personas en que pudieran sospecharse escosos: las tres cuartas partes de casos se observaron en el sexo femenino.

El método curativo ha sido tan escaso en resultados brillantes como en todas partes, por lo que hace á los casos fulminantes: en los demas un método curativo racional y el aprender las gentes á llamar á tiempo, bastaron para salvar la mayor parte de los invadidos.

El estado de la poblacion ha sido el siguiente: A pesar de que llegando apenas á 4,000 vecinos hay en ella tres médicos y dos cirujanos, de que abundan todos los recursos, y el día de mas invasion lo fué de 17, entre leves y graves, sucedió que las tiendas de comercio se cerraron y tambien las de abacería, en su mayor parte: por consiguiente los comestibles se encarecieron. Ademas los propietarios marcharon á sus caseríos y se incomunicaron, faltando por ello los trabajos agrícolas y parándose los industriales, porque ó los operarios no querian ir á casa donde había habido enfermo, ó no los querian recibir á ellos si alguno de su familia había fallecido. Los enfermos sino eran asistidos por los mismos de su familia, tenían

poca ó ninguna asistencia; y los mercenarios que se encontraban para esto eran pocos, por empeños, de la clase mas inmundicia y perdida de la sociedad; é interesando por cada día veinte reales y la manutencion. Nadie queria lavar las ropas de los coléricos, y aun la de los sanos se encontraba difícilmente quien lo hiciera y á costa de sacrificios. Los cadáveres cuya conduccion al cementerio ordinariamente cuesta diez y seis reales, costaba de ciento veinte á doscientos sesenta, hasta que la autoridad remedió el mal, destinando un carruaje al efecto.

Dejo á la consideracion del lector el adivinar lo que hubiera sucedido, si la epidemia hubiese hecho grandes estragos como en otros pueblos; y pregunto, ¿qué bienes reportamos con la no comunicacion?... Ninguno en verdad.... porque siendo la comunicacion tan libre como puede serlo, á seguir la invasion todo habria faltado: aquí ni venia nadie, ni de esta queria salir persona alguna abandonando su familia. Luego con ese vértigo, con ese aturdimiento, con ese sistema de libertad forzosa de infestacion, no se consigue mas resultado que amontonar víctimas sobre víctimas, y poblar las casas de beneficencia de huérfanos y ancianos. ¿Qué prosperidad puede resultar al comercio cuando todo se paraliza y se disminuyen los consumidores?

Desengáñese el gobierno, las lecciones van siendo muy duras, y si el año próximo venidero vuelve por desgracia á acometer tan terrible enfermedad y seguimos el mismo sistema que hasta de ahora, no dude que en los pueblos quedará tan solo la gente proletaria y turbulenta, dispuesta á cometer toda clase de excesos; porque los propietarios y personas acomodadas han leído en el gran libro de la experiencia, y conocen lo bueno que es huir el cuerpo á semejante enemigo. Saben que los pueblos que en el año pasado de buena fé y rigurosamente se comunicaron, se salvaron muchos, al paso que este año serán muy pocos los que se escapen... porque no han guardado comunicacion. De los alcaldes no hay que decir si serán ó no personas de prestigio y representacion, puesto que saben que con no serlo se ahorran que el pueblo los insulte si quieren que esté abierto, y que el gobierno los encause y castigue si lo tienen cerrado.

Yo espero que la consideracion del horroroso guarismo de víctimas que arrojará sin duda la epidemia del presente año, hará caer la venda de los ojos de los que gobiernan, y llamando en su auxilio á la ciencia y la experiencia, pondrán por fin el remedio que en lo humano sea posible á tanto llanto y miseria.

¿Y qué diremos de las precauciones higiénicas? ¿Cómo han de hacerse gastos por los particulares, ni cómo la autoridad ha de obligarles á ellos, para las fumigaciones, blanqueo de habitaciones, ventilacion y limpieza de las ropas de los coléricos, etc., etc., cuando se les predica que no es contagioso? Así sucederá que varias casas que han quedado cerradas por la marcha de los que han sobrevivido á catástrofes horribles, se abrirán despues, quizá sin precaucion alguna, y la habitacion en que ha muerto un colérico, se usa y usará por cualquiera de los de la casa. ¿Cuántas y cuán funestas son las consecuencias de la adopcion de un principio erróneo!

Paréceme que la cuestion de contagio es inútil estando reconocida por todos la importacion, así como la de ser ó no epidémico nada hace á mi propósito, toda vez que no pierdo la cualidad de contagioso: mi objeto es tan solo decir cuatro palabras, siquiera sean perdidas, sobre la libertad ó restriccion de las comunicaciones.

No parece sino que la fatalidad preside tiempo hace á nuestras acciones, y que no sabemos tocar sino es en los extremos: las comunicaciones ó incomunicaciones no son en sí malas ni buenas; lo son por el modo y manera de llevarlas á cabo. Cuando las cosas se hacen de tropel y sin reglas, y al antojo tal vez del menos entendido, entonces nada puede salir bien. ¿Se necesita por ventura ser un lince para conocer el estravío en que anda la razon humana...? En el año pasado hubo desgracias porque los pueblos dejaron perecer algun invadido por guardar su comunicacion, y este año para que no suceda lo de perecer algunos, se sacrifican millares de víctimas. ¿Es posible que no haya medio alguno discreto entre dejar perecer á un invadido en el campo, ó meterlo en la poblacion para causar su ruina? ¿No hay tampoco medio alguno de socorrer á la tropa que va infestada y de tránsito, sino el que pase por poblaciones sanas, dejando en cambio del hospedage el terror y la muerte? ¿No se puede tampoco socorrer á un pueblo infestado por sus convenciones, sino participando de su desolacion y ruina? ¿Qué tiene que ver con la libertad de comercio y con la prosperidad de la nacion, el que un emigrado de un pueblo infestado, que elije por gusto ó por capricho la residencia en un pueblo sano, sea admitido ó no en él, para que se obligue á admitirle, y de ella resulte el llanto y luto de la poblacion? Por Dios que causa un desconsuelo mortal el ver que haya tanta apatía é indiferencia para el remedio de males gravísimos que pudieran cuando menos mitigarse á muy poca costa... ¿Por qué no se ha de dejar al pueblo la facultad de conservar su existencia? ¿por qué no ha de tener extra-muros un punto donde coloque al transeunte y desvalido á quien acometa tan terrible enfermedad, asistiéndole hasta con lujo si se quiere? ¿no lo paga él de su bolsillo? ¿pues por qué no se le permite hacer esto con sujecion á las reglas que la autoridad le prescriba? ¿tan poco vale la vida y salud de una poblacion, que no haya de exigirse al forastero sospechoso una racional cuarentena? ¿En qué perjudica al libre tránsito ni comercio el pueblo que tiene ó puede tener extra-muros posadas abastecidas de todo para el uso y comodidad de los viajeros, y que sirven de puntos de compra y venta? ¿por qué ha de obligarse á que los transeuntes pernocten y hagan estancia dentro de la poblacion, si esta ni lo quiere ni la conviene?

Los que aconsejan al gobierno para la expedicion de circulares en este asunto, veo que llevan los frenos trocados, porque manifiestan que el aislamiento aterro-

riza, que faltan los recursos, etc., etc. Es todo lo contrario, particularmente en los pueblos: lo que en estos sucede, es que con la ilusion ó realidad de que no serán invadidos evitando el roce de los infestados, viven contentos y sin pasion deprimente alguna, y como ninguno es Liverpool ni Manchester, se ocupan muy tranquilos de las faenas del campo, como poblaciones esencialmente agricolas que son, y si alguno llega por un carro de grano (único comercio), se lo despachan, meten los dineros en vinagre y quedan tan satisfechos. Mas cuando son invadidos y observan que en la casa que entra tan fatal huesped no se contenta con una sola víctima, se horrorizan, se marchan á la desbandada á los montes y campos, á Dios y á ventura; entra el barullo y la confusion, y entonces es cuando falta el pan, y el trabajo, y todo es desórden, porque nadie cuida de unos intereses que no sabe si ha de disfrutar. Si las circulares se dirigiesen á atenuar estos efectos, estábamos todos convenidos; empero á hacer admitir el cólera á la fuerza al que no lo tenga, no lo entiendo; y si esto lo aconseja la ciencia y es tan mezquina que ni tiene ni ha tenido otros recursos, mas valdria que callara y no echase sobre sí tan negro borron.

Considere el gobierno lo que los amantes de la humanidad (no del tráfico y comercio) y del órden, no pueden menos de manifestarle, y no consienta que por llevar á cabo miras de un interés mal entendido, nos veamos en el año próximo en la dura necesidad de presenciar serios conflictos entre los pueblos y la autoridad.

Teoría acerca de la produccion del cólera; por D. Narciso Merino.

Libres ya de la asoladora epidemia del Ganges, á cuya influencia hemos estado sometidos por tres meses, nos permitiremos hacer algunas observaciones en obsequio de la ciencia que profesamos, á fin de inquirir y sondar algun tanto el misterioso arcano que envuelve la enfermedad denominada cólera morbo asiático.

Entre las muchas teorías inventadas y esparcidas con profusion por el mundo médico respecto á las causas productoras de la epidemia en cuestion, ninguna en mi juicio está mejor encaminada al hecho de la verdad, que la teoría electro dinámica examinada en detall y con relacion á las fuerzas y leyes generales de la materia.

La fuerza mas universalmente esparcida por el globo y que tiene mayor influencia en las leyes de la naturaleza es la electricidad: ella es la que dá lugar á los fenómenos mas variados y grandiosos que conocemos. Examinad una tempestad magestuosa en todas sus fases, en todas sus manifestaciones, en todos los climas, y tendreis lugar de maravillaros apreciando los multiplicados fenómenos manifestados por el trueno, los relámpagos, las descargas eléctricas, las corrientes de aire etc., coincidiendo siempre con ciertas molestias y sensaciones que los individuos experimentan en mas ó en menos, segun la intensidad de aquella y la mayor ó menor motilidad nerviosa de los mismos. Esta misma motilidad y la mayor ó menor capacidad eléctrica de uno ú otro género, esplican en parte algunos hechos al parecer anómalos y raros en demasia.

Nadie ha dejado de observar los hechos prodigiosos, la marcha inconstante y los resultados sorprendentes de las fuerzas eléctricas, como igualmente la paridad que en este punto presenta la epidemia de que nos ocupamos. Recórranse las estadísticas de la primera invasion que en el año de 1834 sufrimos; véase el curso que en este ha seguido; compárense sus fenómenos, sus manifestaciones, sus formas, su manera de propagacion y desarrollo, con los mismos fenómenos, las mismas formas, las variaciones atmosféricas verificadas durante el desarrollo, marcha, aumento y declinacion de la epidemia, y veremos como el menor cambio atmosférico del calor al frio, de la humedad á la sequedad ó al contrario, así como las oscilaciones del anemómetro producidas por las variantes de los fluidos aeriformes, han influido de un modo sensible y por demas notable en la progresion y resultados de la epidemia reinante.

Prescindiendo por ahora de las observaciones del profesor de Hallé y de otras varias que han demostrado la disminucion proporcional del ozono, la falta de accion en los imanes, telégrafos, condensadores y demas aparatos eléctricos, coincidiendo con el estado eléctrico de los cuerpos vivientes y las contracciones espontáneas que se notan en los cadáveres de los coléricos, pasemos á otro órden de consideraciones mas evidentes y que nadie habrá dejado de apreciar en la epidemia actual.

Son muchos los pueblos que antes del desarrollo de la epidemia han sufrido una tempestad mas ó menos fuerte; y no habrá ninguno que haya dejado de experimentar al menos cambios bruscos de temperatura con variaciones repetidas en la direccion de los vientos. Estas manifestaciones y cambios atmosféricos, que han precedido siempre al desarrollo de la epidemia, tienen tambien como hemos dicho su accion poderosa en la marcha y resultados de la misma dolencia. Mientras un pueblo ha estado dominado por la influencia cólera, la exacerbacion del mal coincidía todas las veces con alguna ligera borrasca precedente. De ahí el temor fundado, y generalmente esparcido por la España toda, á las tronadas y variaciones atmosféricas de cualesquiera clase que sean. Lo contrario sucede cuando por un tiempo dado permanece la atmósfera serena, con una misma temperatura, y desprovista de celajes y nubarrones: estas condiciones son seguidas inmediatamente de cambios bonancibles en el desarrollo, marcha y resultados de la epidemia cólera. Los profesores todos habrán observado la verdad de lo que llevo manifestado.

Delúcese, pues, de todo lo espuesto, que existe al menos alguna relacion entre la perturbacion de la electricidad atmosférica y la aparicion, marcha y resultados de la epidemia del cólera. Si admitimos ahora, como no podemos menos, esa corriente de fluido eléctrico que en sen-

tir de cierta escuela recorre los conductores nerviosos de nuestro organismo, dando lugar al movimiento funcional de nuestros órganos y aparatos, y que puede ponerse en accion bajo la influencia de diversas condiciones esternas, nos aproximaremos mas y mas á la verdad de lo que llevo dicho.

Es grande la conviccion que abrigamos sobre este punto, y solo siento verme privado de los útiles necesarios para poder hacer pruebas y comparaciones con toda clase de aparatos eléctricos, como asimismo para apreciar como medio terapéutico los efectos de la aplicacion de la electricidad en baño, corrientes, descargas etc., contra la cínica enfermedad que en tanta evidencia pone su poderío sobre las prescripciones mejor ordenadas de la ciencia.

Plan curativo del cólera morbo; por D. Antonio Llorent.

Este apreciable práctico de Figueras nos escribe dando noticia del siguiente tratamiento con que ha logrado resultados ventajosos.

Médico de una poblacion en que el año pasado no fué larga la permanencia del cólera morbo, me fué imposible reunir suficiente número de observaciones para conceder entera fé al tratamiento que entonces seguí. Por esta causa, y temiendo que en otros países no diera tan buenos resultados, me abstuve entonces de manifestarle; pero ahora, viendo que se está preconizando la yerba buena, me he decidido á remitirle por sí se juzga útil ponerle á prueba, asegurándole que dicha planta por sí sola no dá resultados.

No creo que este plan cure al cólera confirmado, pero sí que en esta lo hizo abortar siempre que se administró antes de haber entrado en el período álgido.

Por fin, nada puede perderse en probarlo, y si la casualidad hiciera que diese buenos resultados, habria cumplido un sagrado deber.

Cuando durante la epidemia veia á un enfermo atacado de vómitos ó diarrea, ó de ambos síntomas á un tiempo, lo mismo si estos eran de carácter colérico que si no lo eran, le mandaba guardar cama, procurando tuviese en vez de sábanas mantas de lana, con otras cubiertas como si estuviésemos en el rigor del invierno.

Inmediatamente le administraba cada dos horas dos cucharadas de una mistura compuesta de cuatro onzas de agua destilada de yerba buena, una onza de jarabe de cidra, y sesenta gotas de láudano líquido de Sydenham. Al propio tiempo, en los intermedios, le hacia tomar alguna taza de agua de flores de violeta teiforme, edulcorada con el mismo jarabe y no azucar.

Si al vómito y diarrea se añadian los calambres, se friccionaban las partes atacadas con una onza de ungüento de altea, dos dracmas de alcanfor y otras dos de láudano de Sydenham, con lo que cesaban al momento.

Cuando las náuseas molestaban mucho, aconsejaba tuviesen en la boca, como si fuera un caramelo, una pastilla compuesta con azucar blanco y esencia de yerba buena, tragándose la saliva.

Si la diarrea se hacia pertinaz, cada vez que el enfermo habia obrado le administraba una cuarta parte de lavativa compuesta de agua de salvado y de diez hasta cuarenta gotas de láudano.

Por poca que fuese la propension á refrigerarse, les colocaba carrales llenos de agua caliente á su alrededor, y entre muslos y piernas, no suspendiendo el uso de la mistura, pues que esta enfermedad resiste fuertes dosis de láudano.

No obstante vigilaba sus efectos, y tenia en consideracion el temperamento y edad de los pacientes.

Con este sencillo tratamiento conseguí que mis enfermos no pasáran á tener el cólera mortal.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Desconcierto del servicio sanitario.

A las muchas pruebas que hem os presentado del poco tino y meditacion con que se ha procedido frecuentemente á exigir de los facultativos servicios especiales durante la actual epidemia cólera, tenemos que agregar hoy la conducta que se ha observado por las autoridades de Oviedo con los médicos de aguas minerales pertenecientes á aquel distrito, á quienes se ha obligado á abandonar sus establecimientos y los en ferros que en ellos tenían á su cargo, para acudir á otros puntos adonde han sido discrecionalmente destinados. Estos profesores han obedecido, segun las noticias que tenemos, las órdenes que se les han dado; pero creemos que no dejarán de representar á quien corresponda, para que se deslinde su posicion, se reconozcan sus derechos, y despues de indemnizarles de los perjuicios causados, se tome n providencias que les pongan á cubierto para lo sucesivo de toda arbitrariedad.

Siempre se ha reconocido que los médicos empleados por el Gobierno en cargos públicos tenían obligacion de permanecer en sus puestos en los casos de epidemia; habíase querido ademas hacer estensivo este deber á todos los profesores establecidos en una poblacion; pero esto último se habia disputado siempre con sobra de justicia, tanto que el mismo Gobierno retiró de la ley sanitaria el párrafo en que se consignaba semejante obligacion. Juzguese si con fundamento habremos debido sorprendernos

al ver que varias autoridades provinciales han querido interpretar una real orden, en que se les mandaba tomar las providencias convenientes para que los pueblos no careciesen de asistencia facultativa, como si esta orden les autorizase, no ya á exigir la permanencia de los médicos en sus puestos respectivos, sino á enviarles adonde les pareciese, haciéndoles pasar sucesivamente á todos los puntos en que fuesen reclamados, por sorteo, por elección ó por capricho, sin convenir en recompensa alguna, ni consultar para nada la voluntad de las víctimas destinadas á tan duro sacrificio.

La experiencia acredita que donde quiera que se han buscado facultativos, ofreciéndoles recompensas proporcionadas, y sobre todo tratándoles con el decoro que corresponde á la importancia del beneficio que de ellos se espera, han respondido inmediatamente á tan noble llamamiento. Pero no se quiere hacer sacrificio alguno; se desprecia á los profesores en épocas normales, y aun se trata de escatimarles el agradecimiento debido á su abnegación heroica en las calamidades públicas. Se encuentra mas sencillo mandar, exigir como una obligación lo que no está consignado en ninguna ley, y lo que rechaza la ley natural, fuente común de todas las leyes, y se espera, atropellando los intereses mas sagrados y hasta ultrajando la dignidad de los profesores, obtener de valde un servicio que debe parecer muy caro para ser pagado. Se despoja al médico violentamente de lo que él mismo daría sin duda alguna á quien se tomase el trabajo de pedirselo con buenos modos.

Esto, que es irritante en sumo grado, es absurdo además. Si semejante espoliación se convirtiera en derecho legal, pronto le faltaria materia en qué ejercerse, porque la medicina dejaría de existir como arte.

Los médicos de aguas minerales, como los demás empleados públicos, no pueden tener en casos de epidemias mas obligaciones que las consignadas en sus respectivos reglamentos, bien y genuinamente interpretados; ni las comisiones que se les confien deben perjudicar al objeto principal de su instituto. Por otra parte, la asistencia á los pueblos epidemiados, bajo el punto de vista del interés local, es de cuenta de ellos mismos y deben procurársela con tiempo, ó, sino fueron prevenidos, poniendo en juego todos sus recursos propios, ó reclamando de el gobierno los auxilios materiales que puede prestar en semejantes casos. Pero en cuanto á servicios profesionales, la autoridad superior de una provincia no está obligada á intervenir directamente sino en los que tengan relación con toda ella, y esa tarea que se han impuesto muchas de proporcionar facultativos á todos los pueblos que los piden, es hasta ofensiva, y no les faculta en manera alguna á usar con las personas medidas coercitivas.

Resumiendo: nuestra opinion es que cuando se necesitan facultativos es preciso recompensarlos, si antes no se han contraído con ellos compromisos legales cuyo cumplimiento se pueda exigir. Toda otra conducta es injusta, ilegal, arbitraria, y no puede traer sino malos resultados.

Esperamos que cuando vuelvan á reunirse las Cortes aclararán siquiera esta cuestion de derecho, que no puede continuar mucho tiempo en la embrollada situación en que se encuentra.

PRENSA MÉDICA.

Terapéutica.

OPINIONES DEL SR. L. CH. ROCHE, ACERCA DEL CÓLERA.—El profesor L. Ch. Roche ha publicado una serie de cartas sobre el cólera, cuya lectura recomendamos á nuestros profesores. En ella se extiende el autor en consideraciones muy importantes sobre la enfermedad mencionada, y que sentimos no poder trasladar íntegras por su mucha extensión. Hé aquí sin embargo lo que en ellas cree haber demostrado el Sr. Roche:

- 1.º Que la causa del cólera es un miasma que toma origen en las orillas del Ganges.
- 2.º Que este miasma penetra en nuestro organismo por la vía de los pulmones con el aire que le contiene y le transporta.
- 3.º Que envenena la sangre.
- 4.º Que por consiguiente el cólera es un envenenamiento de la sangre.
- 5.º Que la naturaleza del cólera es análoga á la de todas las fiebres de los pantanos, y particularmente á la de las fiebres perniciosas, escepto la intermitencia.
- 6.º Que el cólera se difunde y se propaga de dos maneras: por la epidemidad de su causa y por contagio.

—Nadie dudará que estas ideas son las mas racionales, ó por lo menos las mas conformes con lo que arroja la exacta observación de ciertos países y de todas las épocas. Así lo reconoce tambien el Sr. Roche cuando dice, en nuestra opinion con bastante fundamento: «Estas proposiciones (las que arriba copiamos), se hallan aceptadas hoy por la generalidad de los médicos; tan solo algunos las niegan sin discutir las, pero cien negaciones no pueden equivaler á una prueba.»

COQUELUCHE Y TOSAS ESPASMÓDICAS.—REMEDIO RUSO.—Segun parece, el pueblo se sirve en Crimea con gran ventaja de los tubérculos de patata (*eliantus tuberosus*), para combatir ciertas toses y la coqueluche. El remedio se prepara de la manera siguiente: se corta en pedacitos dos tubérculos despojados de la cáscara; se les mezcla en un puchero con un cuarteron de azúcar y se les deja durante una noche en un horno caliente. Por la mañana se separa el jugo por espresión, y se le administra tres veces al día á la dosis de una cucharada pequeña.

REUMATISMO ARTICULAR.—SYRINGA VULGARIS.—El *Journal de medecine de la Russie* ha referido hace poco que en aquel país (Rusia), el pueblo trata los reumatismos articulares con un ungüento de lilas (*syringa vulgaris*). Para preparar dicho ungüento se toma gran cantidad de hojas frescas, se las pone en un vaso de cristal y se echa encima aceite de olivas; se cubre el vaso con un papel y se le deja espuesto al sol durante quince dias. Su uso consiste en friccionar dos veces al día con dicho aceite, hasta su completa absorción, las articulaciones enfermas.

Fisiología.

INFORME SOBRE DIVERSAS MEMORIAS RELATIVAS Á LAS FUNCIONES DEL HÍGADO.—El que acerca del punto indicado han presentado á la *Academia de ciencias* de París los señores PELOUZE, RAYER y DUMAS, ofrece demasiado interés para que le dejemos pasar desapercibido. Versa dicho informe acerca de las diversas funciones del hígado, establecidas en estos últimos tiempos por los señores FIGUIER, POGGIALE y LECONTE.

Segun los autores del informe en cuestion, el Sr. BERNARD habia dado á conocer, en union con el Sr. BARRESWIL, la existencia en el hígado de una cantidad considerable de azúcar: ha probado que el azúcar existe en el hígado de todos los animales, y que su presencia es por consiguiente un testimonio de la naturaleza misma de las funciones de este importante órgano. Nadie ha desmentido las nuevas observaciones del Sr. BERNARD. Pero ¿de dónde procede el azúcar que existe tan constantemente en el hígado? Cómo desaparece de este órgano? Cual es su empleo? En este punto las opiniones se dividen, las dificultades surgen y aun los mismos experimentos no están en buen acuerdo.

El Sr. BERNARD cree que la formación del azúcar tiene lugar en el hígado, además de no poner en duda la producción de aquella que tiene lugar en el estómago, por el solo hecho de la digestión á espensas de los alimentos amiláceos, ni dudar tampoco del paso de la glucosa y de sus análogos del estómago, ó del intestino á las venas. Pero dice que además de este manantial intermitente, por el cual la glucosa puede introducirse en la sangre en el momento en que se completa la digestión, hay otro permanente y de todo punto especial, á saber: la fabricación del azúcar en el hígado mismo; fabricación que se demostraría por la falta del azúcar en la sangre de la vena porta de un animal sometido al uso de la carne, y por la presencia de dicho azúcar en la sangre de las venas supra-hepáticas del mismo animal.

El Sr. FIGUIER ha hecho varias objeciones á esta doctrina, y adhiriéndose á una opinion ya emitida por el señor MIALHE, hace observar que sería mas natural considerar al hígado como un órgano reparador por el estilo de los riñones, que hacer de él un órgano creador, en cuya hipótesis el hígado, el verdadero regulador de la composición de la sangre, detendría á su paso el azúcar procedente de la digestión que se hallase en exceso en la sangre, como detiene ciertos venenos metálicos, y la restituiría poco á poco á dicho líquido, cuando este se hallase desprovisto de ella ó la proporcion de azúcar hubiese descendido en él de un término medio, durante las horas de reposo del estómago.

El papel atribuido al hígado por el Sr. BERNARD descansa en cuatro datos, á saber: 1.º la presencia constante del azúcar en el hígado de los animales herbívoros ó carnívoros; 2.º la presencia no menos constante del azúcar en las venas supra-hepáticas; 3.º la falta del azúcar en la sangre de la vena porta en los animales alimentados con carne; 4.º la aparición momentánea del azúcar en la sangre de la vena porta bajo la influencia de la digestión de las materias azucaradas ó feculentas.

Estos datos son los que la comision se habia propuesto examinar á fin de confirmarlos ó desecharlos, y el resultado ha sido el que van á oír nuestros lectores.

Segun la comision, dos de dichos datos, el primero y el cuarto, no admiten contestación: el hígado contiene siempre azúcar aun en los animales carnívoros; bajo la influencia de la digestión de las materias feculentas ó azucaradas, la sangre de la vena porta la contiene tambien.

En cuanto á si la sangre de la vena porta contiene ó no azúcar en los animales alimentados con carne, á la comision la han parecido decisivos sus propios experimentos: no ha encontrado vestigio apreciable de azúcar en la sangre de la vena porta de un perro alimentado con carne cruda.

Faltaba decidir si, independientemente de la digestión de las materias fecales, la sangre de las venas supra-hepáticas contiene azúcar; si bajo la influencia de la digestión de la carne, la sangre de la vena porta se halla desprovista de ella; y por fin, si cuando la sangre de la vena porta no la contiene, la contiene la de las venas supra-hepáticas.

Para ilustrar todos estos puntos la comision ha creído que bastaba examinar, como lo ha hecho el Sr. BERNARD, en un mismo animal la sangre de la vena porta y la de las venas supra-hepáticas, bajo la influencia de la digestión, despues de una comida compuesta únicamente de carne, que sucediese, ya á una abstinencia prolongada, ya á algunos dias de un régimen puramente animal.

Pues bien, en un experimento hecho en esta última condición, la comision se ha asegurado de que la sangre

de la vena porta no contenía vestigio alguno de azúcar, al paso que la de las venas supra-hepáticas contenían cantidades de ella perfectamente apreciables, segun lo habia anunciado el Sr. BERNARD.

Toda la dificultad, dice la comision, se concentra en este punto: ¿Hay ó no azúcar en la sangre de la vena porta durante la digestión, despues de una comida formada de carne, habiéndose hallado el animal convenientemente sustraído á la influencia de una alimentación azucarada? Y añade «la comision ha examinado con todo el cuidado de que era capaz los productos estraidos por el Sr. FIGUIER de la sangre de la vena porta en un animal sacrificado en tales condiciones, y en que el autor creía reconocer la presencia del azúcar á beneficio del reactivo Frommherz, y no la ha encontrado, si bien es verdad que ha empleado la fermentación.»

Así pues (continúan los autores del informe), todos los hechos anunciados por nuestro colega el Sr. BERNARD, con motivo de la función que atribuye al hígado, han sido comprobados por nosotros, y no podemos menos de aplaudir la rara habilidad del sabio fisiólogo que ha sido el primero en ponerlos en evidencia.

En cuanto á la cuestion de doctrina, ó sea si el hígado fabrica azúcar, si la fabrica á espensas de los elementos albuminosos de la sangre, ó si aquella es, por el contrario, un producto de la digestión de los alimentos ó de la elaboración de los elementos de la sangre, durante el curso de la circulación, quedando enmascarada por la presencia de alguna sustancia extraña hasta su llegada al hígado, encargado de ponerla en libertad, los autores del informe no se pronuncian de una manera definitiva, y dicen que son cuestiones todas que deben tratarse, pero que solo á la experiencia toca decidir las.

Por último, despues de advertir á los que de tales cuestiones se ocupen que no deben conceder una completa confianza á reacciones semejantes á las que se obtienen con la disolución de tartrato de cobre en la potasa; que todos los fenómenos de coloración y de reducción producidos por materias orgánicas son falaces é inciertos; que cuando no se puede aislar el azúcar en sustancia, es preciso al menos asegurarse de su presencia por la acción del fermento y por el desarrollo de ácido carbónico que la fermentación produce, y que es necesario extraer el alcohol mismo del residuo de la fermentación, establecen las dos conclusiones siguientes:

- 1.º Que el azúcar no ha sido apreciable en la sangre de la vena porta de un perro alimentado con carne cruda.
- 2.º Que por el contrario, la presencia del azúcar ha sido fácil de comprobar en la sangre de las venas supra-hepáticas recojida en el mismo momento y en el mismo perro.

PRENSA FARMACÉUTICA.

PRODUCTOS DE LA DESTILACION SECA DE LAS MATERIAS ANIMALES.—El Sr. MIDERSON, que hace muchos años se halla dedicado á este interesante estudio, ha encontrado en el aceite de Dippel y otros productos de la destilación seca de las materias animales cierto número de bases orgánicas, que divide en tres series: una que tiene por tipo la metilamina, otra que se compone de la *pyridina* C¹⁰ H⁵ Az, la *picolina* C¹² H⁷ Az, y la *lutidina* C¹⁴ H⁹ Az. La tercera serie de bases, no tan bien estudiada, ha sido designada por él bajo el nombre de serie del pyrrol. En fin, el aceite de Dippel y los productos análogos contienen tambien anilina y tal vez congéneres de este alcaloide.

Las bases de la segunda serie ofrecen de notable que son isómeras con bases de la serie de la anilina; pues la picolina C¹² H⁷ Az ofrece la composición de la anilina, y la lutidina está representada por la fórmula de la toluidina, C¹⁴ H⁹ Az.

La lutidina hierve á 150° C.; ha sido estraida del aceite de Dippel por destilaciones fraccionadas. El producto que se volatiliza entre 171° y 174° contiene anilina, que no puede eliminarse ni por destilación ni por la cristalización de estas bases transformadas en oxalatos. El mejor medio consiste en atacar la materia con el ácido azótico concentrado; entonces se produce una viva reacción: la anilina se descompone, el líquido se colora en rojo, el agua le precipita y separa de él la nitrobenzina. Hizose, pues, hervir el líquido cargado de productos nitrados, se le neutralizó con la potasa y se le sometió á la destilación; el vapor de agua arrastró una base que formó en el recipiente una capa oleosa; sometiéndola á la destilación fraccionada, y recogiendo la parte que se volatiliza entre 178° y 180°, se obtuvo la *collidina* C¹⁶ H¹¹ Az, homóloga por consiguiente con la picolina é isómera de la X y lidina de la serie anilica.

Las sales de base de collidina son generalmente solubles y delicuescentes; por la evaporación se transforman en masas gomosas, ofreciendo á la larga vestigios de cristales; estas sales son solubles en el alcohol, pero insolubles en el éter; el clorhidrato de collidina forma combinaciones cristalinas con el bicloruro de mercurio y el de platino; el cloruro doble de platino y de collidina es muy soluble en el agua, pero es insoluble en el éter y en el alcohol.

Tratando la picolina, la pyridina y la collidina con éter iodhídrico en un tubo cerrado por medio de la lámpara, la ethyla se sustituye á 1 eq. de hidrógeno, y se produce entonces una base amoniacal no volátil.

La *ethylpicolina* se encuentra en el estado de iodhidrato I H, C¹⁶ Az H¹¹ cristalizante en laminillas brillantes, solubles en el agua, el alcohol y el éter y fusibles á 100° C. Tratando este iodhidrato con óxido de plata húmedo se obtiene el óxido C¹⁶ H¹² Az O, base muy poderosa, semejante á la potasa, que separa la albumina para disolverla en seguida y que precipita las sales metálicas. En disolución acuosa se descompone en la ebullición y deja desprender ethylamina.

El iodhidrato de ethylpyridina $C_{14}H_{10}Az$, tiene mucha analogía con el precedente; se presenta en hojas limpias solubles en el agua y delicuescentes, solubles también en el éter y el alcohol. El Sr. ANDARRON ha aislado su base, que se parece á ethylpicolina y preparado con ella y el cloruro de platino ó el percloruro de oro, cloruros dobles poco solubles en el agua.

La ethylcollidina se prepara como las precedentes y participa de sus propiedades.

COLOR BLANCO DE LOS ALUMBRES DE BASE DE SESQUIÓXIDO DE HIERRO.—Según el Sr. H. ROSE, el alumbre de base de sesquióxido de hierro es blanco, en disolución acuosa moreno; lo cual se debe á que el agua arrastra una porción del ácido, lo que dá lugar á una sal básica soluble en mucha agua fría ó en una corta cantidad de agua caliente; estas disoluciones tienen color porque así sucede con todas las disoluciones de las sales férricas con exceso de base; y en efecto, la coloración no se produce cuando el agua encargada de disolver contiene cierta proporción de ácido sulfúrico, pues en este caso no puede producir sal básica.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Circular.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice hoy al director general del cuerpo de Sanidad militar lo que sigue:

«La Reina (Q. D. G.), en vista de lo manifestado por el tribunal supremo de Guerra y Marina en acordada de 1.º de febrero último, se ha servido disponer, que para asegurar el acierto en la concesión de pensiones á las familias de facultativos castrenses que hayan muerto del cólera morbo, adquirido por efecto preciso de su esmerado celo, asiduidad y acierto desplegados en la asistencia de los acometidos de aquella enfermedad existentes en hospitales militares y vecinos de poblaciones, documenten sus respectivas instancias en los términos que previene el reglamento del Monte-pío militar, acompañando además una certificación jurada por los facultativos de asistencia en que se mencionen las circunstancias espresadas; otra librada por el jefe de sanidad militar del distrito; otra por el administrador militar; y otra por la autoridad superior local del ramo de Guerra.»

De real orden comunicada por dicho señor ministro lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 14 de setiembre de 1855.—El oficial 1.º, Matias de Ceballos.—Señor capitán general de...

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Francisco Balboa del Valle, natural de Villafranca del Bierzo, provincia de Leon, de 29 años de edad, de estado soltero, profesor de cirugía, residente en la villa de Priore, de la misma provincia.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 42 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 15 de setiembre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Nemesia Perez Pascual, viuda del socio D. Remigio Carcamo, solicita el goce de la pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 11 de noviembre de 1841; se casó con la que solicita en 19 de octubre de 1838; y falleció en 14 de agosto de 1855.

Doña Juliana San Martín, viuda del socio D. Francisco Ferro Fernandez, solicita el goce de la pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 19 de abril de 1842; se casó con la que solicita en 12 de julio de 1841; y falleció en 10 de agosto de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución de los expedientes.

Madrid 21 de setiembre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

D. José Maria Cosme y Garayoa, profesor de cirugía residente en Fustiñana, provincia de Navarra, solicita rehabilitarse en sus derechos.

Madrid 20 de setiembre de 1855.—Luis Colodron secretario general.

AVISO.

Habiendo concluido el primer plazo de pago del actual pividendo, se recuerda á los socios que empieza el de

rehabilitación ordinaria con arreglo á lo dispuesto en el Reglamento.—Madrid 20 de setiembre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

LA EMANCIPACION MEDICA.

Junta central interina.

Sesion del dia 15 de setiembre de 1855.

Presidencia del Sr. D. LUIS PORTILLA.

Señores que asistieron: el presidente, Perez Gallego, Comenge, Blanco, Sacristan, Simon, Manté, y el infrascrito secretario.

Se leyó el acta de la junta última.

Algunos señores disculparon su falta de asistencia por enfermedad y otros por hallarse fuera de Madrid.

Se leyó la dimisión que hacen del cargo de vocales don Romualdo Saenz y D. Dionisio Cerezo; la junta quedó enterada.

Se dió cuenta de haber recibido candidaturas individuales de varias juntas de los partidos siguientes, para constituir la asamblea médica: Llerena, Herrera del Duque, Trojillo, Jarandilla, Lucena, Morella, Motilla del Palancar, S. Clemente, Huescar, Orgiva, Jaca, Barbastro, La Bañeza, Alfaró, Haro, Navalcarnero, S. Martin de Valdeiglesias, Teruel, Albarracin, Castellote, Segura, Navahermosa, Ocaña, Velez-Rubio, Chiva, Murviedro, Medina del Campo, Peñafiel, Ateca y Belchite.

Se dió cuenta igualmente de muchas cartas particulares, oficios de las juntas de los distritos de Frechilla, Mora de Rubielos, Hija y Molina de Aragon, en que se pone en conocimiento de la central interina la imposibilidad de celebrarse las elecciones, á causa de estar los profesores ocupados en combatir la epidemia asiática.

La junta, despues de enterarse de las anteriores comunicaciones y accediendo á los deseos manifestados por muchos profesores, acordó por unanimidad.

1.º Que las juntas de distritos y los profesores adheridos que residen en partidos donde no está constituida la junta, puedan remitir á la central interina las candidaturas para formar la asamblea médica hasta el último dia del mes de octubre próximo.

2.º Que tanto las juntas de distrito cuanto los profesores, tengan presentes las instrucciones publicadas con fecha 30 de julio por la secretaría de la junta central interina, en todos los periódicos de la ciencia.

3.º Que la secretaría de esta junta dé publicidad de los nombres de los partidos, cuyas candidaturas se vayan recibiendo.

—El Sr. D. José Simon, vocal de esta junta, como director de *El Semanario médico español*, manifestó que debiendo salir en breve para el extranjero dejaba en representación de su periódico al Sr. D. Antonio Manté, redactor del mismo, conforme á lo acordado en la sesión del dia 7 de julio: la junta acogió con satisfacción á tan distinguido y celoso profesor.

No habiendo mas asuntos de qué tratar, se levantó la sesión con la aprobación de esta acta.

Madrid, 15 de setiembre de 1855.—El secretario primero, E. SUENDER.

Adhesiones recibidas.

Partido de Sepúlveda (Segovia).

D. Tirso de Córdoba, Sepúlveda.—D. Fausto Sanz y Salinas, idem.—D. Francisco Grimaud, San Pedro de Gaillos.—D. Matias Pascual, Cantalejo.—D. Cecilio Guerrero, Villaseca.—D. Julian Rubio, Casla.—D. Narciso Iglesias, Rebollo.—D. Pantaleon Acinas, Arevallillo.—D. Matias Rodriguez, Arahetes.—D. Santiago Alonso, La Torre del Val de San Pedro.—D. Fernando Carmona y Alvaró, idem.—D. Gregorio Arribas, Pedraza.—D. Felipe de Andrés, Gallegos.—D. Fermín Barrios, Aldealengua.—D. Rafael Ballesteros, La Rades.—D. Luis Garruchaga, Arcones.—D. Juan Antonio Lopez, Pradena.—D. Pedro Alvarez, idem.—D. Cirilo Rodriguez, Castroserna de arriba.—D. Manuel Vicente, Villarueta de Sepúlveda.—D. Agustín Pascual, Villarueta de Pedraza.—D. Anselmo Vicente, La Matilla.—D. Francisco Vicente, idem.—D. Lorenzo Vicente, Orejana.—D. Leoncio Gil, Sebuscol.—D. Manuel Alonso, Matubena.—D. Francisco Ballesteró, Aldeonsancho.—D. Angel Llorente, Cantalejo.—D. Bernabé García Pena, Castillejo.—D. Manuel Sanz, Uruñes.—D. Nemesio Manoso, Duraton.—D. Ildefonso Conde, Barbolla.—D. Gerónimo del Álamo, Navalilla.—D. Lucio Perez, El Valle.—D. Gabino Gonzalez, El Condado.—D. Aniceto Ortiz, Perorubio.—D. Dionisio Arroyo, Duruelo.—D. Juan Ballesteros, Boceguillas.—D. Francisco Escribano, Navares del Medis.—D. Francisco Moreno, Navares de las Cuevas.—D. Carlos Alonso, Castro-Serracin.—D. Lorenzo Perez, Carrascal del Río.—D. Lucas San Juan, Valdesimonte.

Partido de Amurrio (Alava).

D. Simon Matias de Angulo, Amurrio.—D. Simon de Reteta, idem.—D. Bernabé de Ezguerra, Menegaray.—D. Gaspar de Respaldiza, idem.—D. Leon Pardo, idem.—D. Tiburcio Ugaldé de la Torre, Llodio.—D. Ignacio Gomez de Dañoveitia, Respaldiza.—D. Vicente de Gutierrez, Maroño.—D. Juan de Molinero, Sojo.—D. Saturnino Diaz de Junquito, Izarra.—D. Dionisio Gonzalez, Délica.—D. Hermenegildo de Tierra, Barambio.

Madrid 12 de setiembre de 1855.—El secretario 1.º, E. Suender.

VARIEDADES.

¿Conviene que los títulos de médicos sean válidos en las otras naciones?

Un periódico político emitió poco hace una idea que merece sin duda alguna detenido examen. Cree nuestro apreciable colega que seria conveniente declarar la validez reciproca en España y Portugal de los títulos científicos que en ambas naciones se confieren. Otro periódico médico apoyó el pensamiento, sentando que su ejecución es fácil y de inmensos y saludables resultados.

Por nuestra parte, aunque quisiéramos ver al mundo entero convertido en patria común de la ciencia; aunque nos pluguiera mucho que el médico lo fuera en todos los países, encontramos este pensamiento rodeado de temibles escollos. Para limitarle á Portugal no hay razon; para no hacer otro tanto con otras naciones, nos faltaria en tal caso sobre la razon la fuerza, y para realizar un tratado internacional sobre el asunto, encontramos el invencible obstáculo de que no en todas partes tienen las carreras científicas igual duracion, de que no en todos los países es la enseñanza igualmente completa, de que no hay igual rigor en las pruebas, de que no son las mismas las facultades que se conceden ni las clases de facultativos. ¿Cómo habian de superarse estos obstáculos?

Cualquier intento en dicho sentido, daría por resultado seguro inundarse nuestro país de facultativos extranjeros, que no ofrecerian al gobierno garantía bastante, y cuyos títulos se comprobarian difícilísimamente.

El que conozca cuántos ejercen en España con títulos falsos, aunque solo se reciben la educación médica y los diplomas en nuestras escuelas, puede inferir lo que sucedería con orden ó mas bien dicho con *desorden* semejante de cosas. Y no vale decir que las ventajas y los inconvenientes son reciprocos; porque para esto se requeriría una administración pública igualmente ordenada y celosa, que persiguiera en todas partes con el propio rigor á los intrusos.

Muchas escuelas médicas se convertirian en fábricas de médicos, como si se formasen estos á impulsos del vapor, y resultarían de aquí mil inconveniencias para el decoro y bien estar de la profesion.

Limitando á Portugal y á España la validez reciproca de los títulos, y aun suponiendo que previamente se concertase cuáles habian de ser la enseñanza médica y las pruebas de suficiencia en ambos países, no se haría otra cosa que disminuir el mal, y esto es suponiendo que fuera posible y razonable tal limitación.

Tal es nuestro sentir en el asunto.

Congreso internacional de estadística.

El dia 10 ha celebrado su primera sesión en Paris el Congreso internacional de estadística, convocado para este mes en la capital de aquella gran nación. La España no tiene en ese congreso representación oficial, habiendo concurrido tan solo á la sesión primera el Sr. MARTINEZ DE LA ROSA y otros dos españoles, merced á los cuales tendremos siquiera una sombra de representación extraoficial... ¡Qué lástima! ¡La España, que pudiera ser un gran pueblo, es realmente lo que no quisiéramos que fuese, lo que causa rubor decir que es! ¡Demos por ello las gracias á las contiendas políticas, que dañan el corazón de paso que pervierten ó anonadan la inteligencia; que apartan de lo útil para conducir á los mas locos delirios!

Ya puede inferirse que la medicina, como profesion y como ciencia de aplicación, y principalmente la higiene pública, han de ocupar grande espacio en el catálogo de las cuestiones que ventile el referido congreso. Entre ellas figuran las siguientes: cuadro nosológico de las defunciones; estadística de la enagenación mental; estadística de las epidemias; estadística de las grandes poblaciones, y otras.

En la primera reunión de este congreso, celebrada en Bruselas dos años hace, se comprendió la dificultad de una clasificación de las enfermedades, cosa precisa para llegar á obtener una mediana estadística de las defunciones, y la cual era necesario que reuniese condiciones científicas y administrativas admisibles para los médicos y los encargados de la estadística. Con el objeto de proponer la clasificación mas conveniente, se nombró entonces una comisión compuesta por los Sres. MARC D'ESPINE, de Génova, y WILLIAM FARR de Londres. Pero no habiendo podido ponerse de acuerdo antes de llevar la cuestión al Congreso, ha reunido, para convenir en lo mas oportuno, á todos los médicos que el 8 habian concurrido á Paris para tomar parte en sus deliberaciones.

Estos médicos son:

Por Inglaterra los doctores WILHAM FARR y BALFOUR.

Por Suecia el Dr. BERG.

Por el Piamonte el Dr. BERTINI.

Por Dinamarca el Dr. HUBERTZ.

Por Suiza el Dr. MARC D'ESPINE.

Por Prusia el catedrático VIRCHOW.

Por Alemania el Dr. MEDING.

Por Francia los doctores RAYER, PARCHAPPE, BOUDIN, THOLOZAN, BERTILLON y ROSEBAUD.

El Congreso en sus primeras sesiones ha nombrado la comisión para el cuadro nosológico, la de epidemias y la de estadística de enagenación mental.

Ya ven los lectores que la España no tiene allí un representante oficial médico ni que no lo sea.

Porque la medicina española no quede desairada; porque no se crea en el extranjero que nada valen los médicos españoles, y que en este país, patria otro tiempo de infinitos sabios, no hay en el día persona digna de representar a la medicina, rogamus al Sr. D. PEDRO MARIA RUBIO, persona cuya competencia no puede ponerse en duda, que tome parte en esas tareas, y haga ver que los médicos de su país desean ayudar al movimiento progresivo propio del siglo XIX.

GACETA DE EPIDEMIAS.

El estado sanitario sigue mejorando cada día en Madrid y en los pueblos de la provincia. Toda la semana anterior ha sido insignificante el número de invadidos y de muertos, según acreditan los siguientes guarismos.

	Invadidos.	Muertos.
Suma anterior.	3,240	2,009
Día 15 de setiembre.	11	6
16	5	6
17	7	5
18	8	6
19	9	9
20	14	7
21	10	10
Total	3,304	2,058

En general puede decirse que siguen disminuyendo notablemente en las provincias los estragos de la epidemia, según aparece del extracto que vamos a presentar, en el cual incluimos varias comunicaciones algun tanto atrasadas, con el intento de que pueda ser útil esta sección del periódico a los que en cualquier tiempo quieran formar idea de la epidemia cólera que sufre España:

Almería. Se ha presentado con grande saña la epidemia en los baños de Lucanena, y los bañistas abandonaron el establecimiento llenos de pavor, quedando solamente los atacados con el médico director, que enfermó también.

Avila. Escriben que después de haber transcurrido seis días sin que ocurriera un caso del cólera morbo, han vuelto a presentarse algunos. La epidemia había cedido mucho en San Juan de la Encinilla, el Hornillo, Santa Maria del Benocal y demas pueblos invadidos. El obispo y el gobernador han visitado el pueblo de San Juan de la Encinilla, reanimando el abatido espíritu de los habitantes y distribuyendo socorros.

Badajoz. En Rivera del Fresno, cuyo vecindario no escederá de 700 vecinos, de los cuales puede calcularse haber emigrado una tercera parte, las defunciones desde el mes de julio, en que se declaró allí el mal asiático, sin incluir las de los párvulos, han pasado de 200 y tantas.

Burgos. Ha disminuido mucho en la capital, pero sigue haciendo grandes estragos en casi toda la provincia. Desde el 4 al 10 del actual, ambos inclusive, hubo en Burgos 92 invadidos, murieron 15 y se curaron 33.

Castellón. De setenta y ocho pueblos invadidos que había en esta provincia, no quedan veinte afligidos por la epidemia.

Ciudad-Real. Por fin ha penetrado en Almadén la pestilencia, según leemos en un diario político.

Coruña. En esta capital y en Pontevedra solo ocurren casos aislados. En la provincia de Orense, por la parte Sur Oeste y en la de Lugo, no es tan satisfactorio el estado de la salud pública.

De Rivadeo nos escribe el digno profesor D. Antonio Vallina, con fecha 10 del actual, una carta cuyos principales párrafos son estos:

«Desde el 25 de junio en que dije á Vds. reinaban aquí el cólera y la fiebre tifoidea, ha continuado el terrible huésped asiático hasta el último día de agosto, no con tanta intensidad como lo hiciera antes, pero bastante para sacrificar sensibles víctimas.

En este pueblo, dedicado casi exclusivamente al co-

mercio, que no vive sin libertad absoluta en las comunicaciones, se empeñaron en que se cantase el *Te-Deum* luego que vieron que el cólera aflojaba algo; y en efecto así se hizo el 14 de julio, pero el azote no ha cedido del todo hasta que entrado setiembre ha cambiado la estación de tal manera, que de 24 á 26° que ha marcado la escala de Reaumur en julio y agosto, ha bajado por término medio á 12° con aguaceros y viento del Nordeste fresco, y ayer con una horrorosa tempestad de truenos y lluvia. Por esto, ó por otra causa que se ignora, es hoy el día que en esta villa se goza de la mejor salud, si se exceptúan muchos niños que padecen sarampion benigno; y nótese de paso que en los cuatro meses y medio que han reinado aquí las dos epidemias sobredichas no han fallecido mas que 4 párvulos, 2 del cólera y los restantes de enfermedades comunes.

Ya he indicado á Vds. que el mal asiático se había extendido á las parroquias rurales inmediatas. Efectivamente hubo en ellas algunos acometidos; pero desde principios de agosto lo fueron y lo son aun casi todos los vecinos de San Miguel de Reinante, dos leguas al Oeste distante de esta villa en que escribo, adelantándose ya á San Pedro de Benquerencia, Foz, Fazonro, Cangas, Burela Sargadelos, Vivero y algunas otras parroquias menos notables. En el Valle de Oro también hay algo, y entre aquella población y Mondoñedo, la parroquia de Adelan se halla afligida, é igualmente San Vicente de Cubelas, una legua al Sudoeste de Rivadeo. Santa Eulalia de la Devesa, una legua mas acá de Reinante, parroquia de mucha y diseminada población, perteneciente á este distrito municipal, no tiene mas facultativo que un curandero. Si se desarrolla la enfermedad en aquel punto, faltando todo socorro, habrá víctimas sin cuento. De lo dicho se deduce que en todo el litoral de la costa Cantábrica en esta provincia de Lugo, desde la Devesa hasta Vivero inclusive, se halla el cólera haciendo sus acostumbrados estragos.

Quisiera que el Sr. Alfonso recorriese estos desgraciados pueblos, que no cuentan con otra asistencia facultativa que la de algunos cirujanos de 3ª clase, establecidos á la distancia de tres, cuatro y mas leguas, y en parroquias cuyo vecindario está difundido en una extensión de legua y media ó dos. ¿Qué socorros científicos pueden prometerse estos infelices? ¿Cuántas desgracias y lágrimas se evitarían si en resoluciones que atañen á la vida de los hombres se obrara con mas aplomo y cordura!

No es cierto que en los meses anteriores haya padecido el cólera la Vega de Rivadeo, como lo aseveraron los periódicos políticos; pero habiéndose presentado hace quince días 4 enfermos acometidos del funesto mal en un lugar cercano llamado Miou, de los cuales murieron 3 asistidos por un joven cirujano de la Vega, este, apenas llegado á su casa, fué invadido de la enfermedad, y cuando comenzaba á convalecer, mata la plaga en pocas horas á su esposa y dos hijas, hallándose hoy otra en el mayor peligro.

Esta junta municipal de sanidad me ha regalado un magnífico baston encargado á esa corte antes que ustedes manifestasen este deseo en el número 81 del Siglo Médico, con las armas de esta villa primorosamente cinceladas en el puño de oro y un lema al rededor que dice: «Junta de Sanidad de este partido. Rivadeo agradecido á D. Antonio Vallina.» Pero lo que me ha halagado mas es el honorífico oficio de remisión de aquel presente, en el que se encomian mis servicios durante las epidemias de la fiebre y el cólera, ya como concejal arbitrando medios con que socorrer á los pobres, ora como vocal de la misma junta proponiendo los higiénicos y de salubridad pública, ó ya como facultativo asistiendo á los desgraciados enfermos con abnegación y sin ningún interés. No hablaría de mi humilde persona sino fuera para que sirva de lección á las demas juntas populares de nuestra península el proceder de la de Sanidad de este pueblo, que sabe apreciar los sacrificios que los facultativos hacen en bien de sus semejantes. ¡Qué contraste con lo que pasa en otras partes!

Hé aquí el estado general de los invadidos, curados y muertos del cólera y de la fiebre tifoidea durante los indicados cuatro meses y medio que han reinado en este pueblo las dos epidemias.

Invadidos del cólera 386, curados 265, muertos, 121. Invadidos de la fiebre amarilla 194, curados 149, muertos 45.—Total general de ambas enfermedades, invadidos 580, curados 414, muertos 166.»

Granada. Esto nos escribe nuestro apreciable colaborador de Motril:

«El cólera en Granada y Málaga va concluyendo. En los pueblos de la primera provincia apenas hay algo benigno y estacionario. Seria la ocasión de purificar la provincia evitando nuevas importaciones; pero no quieren sufrir ningún sacrificio.

En Motril, pueblo escepcional en todo, concluyó la epidemia en Pascua de 1854, y se cantó el *Te-Deum* en fin de abril de 1855, cuando estaba rodeado de pueblos infectados, y en visperas por consiguiente de verse invadido. Así sucedió á los pocos días, y para ser lógicos y consecuentes han declarado oficialmente la epidemia á fin del mes pasado, cuando principiaba á decrecer. Hoy apenas se vé un cólico cada semana. En cambio hay muchas intermitentes apopléticas que amenazan la vida de los enfermos, y que por el estado de las vías gástricas se convierten en continuas de carácter tifoideo con la quina ó quinina en muchos casos.»

Efectivamente el día 13 se cantó el *Te-Deum* en Granada, donde han muerto desde el 27 de junio al 7 del actual, 3,451 personas, entre ellas 2,783 del cólera morbo.

Guipúzcoa. Va declinando algo la epidemia en esta provincia y las otras Vascongadas. El estado sanitario de San Sebastian es satisfactorio; pero en algunos pueblos,

entre ellos Zarauz y Oyarzun, sacrifica bastantes víctimas.

En Bilbao no disminuye; pero las anteiglesias que circuyen á la capital mejoran de situación á pesar de que en el linde de la de Abando con Baracaldo se han observado algunos casos funestos. En esta última anteiglesia no ha habido grande declinación; pero en Sestao casi había desaparecido por completo.

En Portugalete y en Santurce se han presentado estos días varios casos, entre los que se cuentan no pequeño número de fulminantes, con especialidad en la primera de estas poblaciones.

En las demas de las Encartaciones sigue su curso el mal, creciendo el número de invadidos en algunos, y declinando en otros, sin que los estragos sean de gran importancia.

No sucede así en las que se estienden á la orilla derecha de la desembocadura del Nervion y sus agregados, en las cuales parece que el mal se ha fijado, y se complace en destruir la lozana generación de sus habitantes.

En Balmaseda ha comenzado á hacer grandes estragos.

Huesca. De Epila nos escribe nuestro apreciable compañero D. ANGEL GOMEZ DE CARRASCON lo siguiente, con fecha 11 del corriente mes:

«Desde mi última no me ha sido posible dar noticia del movimiento de la epidemia en esta villa por haber fallecido mi desgraciado compañero, el otro médico licenciado en medicina, D. BLAS ALCAIN, víctima de ella, y quedádome solo para el vasto servicio de la villa.

Pero hoy, que ya tengo la satisfacción de haber dado con esta fecha el parte de sanidad, diré á V. el estado general de los cólicos, y algunas notas de lo que he observado.

	Invadidos.	Muertos.	Curados.
Hombres.	223	25	198
Mujeres.	343	40	303
Niños.	131	21	110
Niñas.	99	7	92
Totales.....	796	93	703

El primer día de invasión fué el 13 de julio del presente año, cayendo en un hombre del campo que había hecho un abuso de alimentos indigestos: en el mismo día fueron invadidos después 2 mugeres, 1 niño y 1 niña.

Los días que tomó mas incremento fueron el 23 de julio y el 29 de agosto en que hubo un número considerable de invadidos, especialmente en el último.

El día de mas defunciones fué el 15 de julio.

El último día de invasión fué el 5 de setiembre, cayendo en un hombre, aunque con poca intensidad.

Siempre que ha estado la atmósfera cargada de electricidad, descendiendo el termómetro tras de un día intenso de calor, ha habido mas invasiones y defunciones.

Al que tenía el mas ligero cólico, efecto de haber hecho uso de frutas inmaduras, pepinos, ú otra mala clase de alimento, se le desarrollaba con intensidad.

No ha acometido á ninguna persona acomodada y que, constituida todo el tiempo de la epidemia á puchero de enfermo y metodizada su vida, no ha hecho escaso de ninguna clase.

En las mugeres que se encontraban embarazadas, y especialmente las recién paridas, se ha visto que al momento de su invasión se constituían en el período algido, y la que por casualidad reaccionaba, venciendo este período, moría en el tercero, efecto de una fiebre nerviosa, peritonitis ó metro-peritonitis.

A todo el que encontrándose en el segundo período se le contenía de pronto el vómito y la diarrea, sucumbía.

Por el contrario, el que conseguía arrojar por el vómito ó vientre, unas aguas verdes, poráceas, en abundancia, casi podía asegurarse su curación: no así al que aunque continuase vomitando no arrojaba mas que los líquidos que tomaba; con dificultad ha salido uno de estos, siendo su convalecencia sumamente trabajosa.

El que estando convaleciente por un escaso ha recaído, sucumbía.

Una cosa muy particular ha sucedido con los niños y niñas de 8 á 10 años, que no sé á qué atribuir, y es que á pesar de ser la edad en que mas escosos se hacen, no ha habido mas que un invadido que padecía ya una angina tonsilar intensa, y aun cuando lo fué con mucha gravedad, curó de ambas.

Al paso que han perecido algunos individuos de una misma familia, otros que se han encontrado en medio de los enfermos no han tenido novedad.

En lo general, casi todos los que han llegado de fuera durante la epidemia han padecido, aun cuando no haya sido mas que una diarrea.

Lo mismo antes que después de haber cedido la epidemia, se han presentado nuevas diarreas biliosas y disenterías.

Se ha salido próximamente á un 11 por 100 de defunciones, siendo el número mayor el de mugeres.

Concluiré con decir, que al que se le presentaba la diarrea y se ponía en cama, tratada de sudar, se le administraba el electuario de diascordio, bien fuese en horchatas de arroz frias, ó en cocimiento blanco de Sydenham, constituyéndose á dieta blanca, mejoraba sin mas consecuencias, y únicamente á los que pasaban de veinticuatro horas se les ayudaba con lavativas de agua de arroz, almidon y láudano.

Y que la ipecacuana en dosis emética ha dado muy buenos resultados, administrada en un principio, continuando con el método ordinario ó racional; pero lo que sobre todo los ha producido sorprendentes, aunque no ha

habido ocasion de administrarlo mas que en los últimos casos de la epidemia, no pudiendo hacer una verdadera observacion, ha sido el método propuesto por D. Manuel Perez Rubin, en su remitido inserto en el núm. 86 del *Siglo Médico*, el 26 de agosto, sobre el uso del árnica y valeriana en el cólera.»

Murcia. De Yecla nos escribe lo siguiente, en 6 del actual, el subdelegado D. Simon Polo:

«Sin duda alguna es esta villa una de las poblaciones que mas ha sufrido y sufre del cruel y desolador cólera morbo asiático. Se presentó el primer caso de esta mortífera enfermedad en el día 23 de julio último, desarrollándose completamente el 6 de agosto, y llegando á su mayor intensidad el 16 del mismo, sin que hasta la fecha haya desaparecido, si bien decrece con la lentitud que acostumbra en esta tercera embestida. Constando la poblacion de unas 10,000 almas, ha causado hasta la fecha 599 víctimas en mas de 2,000 invadidos graves, si bien se han notado en todos los demas habitantes, en mas ó menos grado, los efectos é influencias de una atmósfera viciada y deletérea; tanto que en muchos dias apenas tenían los numerosos enfermos quien les asistiera, no solo por el terror que llegó á apoderarse hasta de los mas esforzados corazones y la alarma que le es consiguiente, cuanto porque pocas, muy pocas, eran las personas á quienes su salud se le permitia.

La clase acomodada, como ordinariamente sucede, habia emigrado casi en su totalidad á los campos, quedando solo la numerosísima clase proletaria ó jornalera. El ayuntamiento tambien ha quedado en cuadro; apenas hay cuatro ó cinco concejales, y algunos dias menos. Hasta la fecha ni siquiera una sola vez se ha reunido á la Junta de Sanidad, á pesar de hallarse nombrada desde el año anterior en que si se reunió diferentes veces, gestionando segun sus facultades, aunque con menos necesidad que en el presente.

En medio de este desolador cuadro, tengo la mayor satisfaccion en anunciar á Vds. que los cuatro facultativos que se hallan al frente de esta poblacion se han portado de la manera mas digna y decorosa, como cumple á los que profesan tan sublime ciencia; quienes á pesar de verse en el mas completo abandono, con un celo infatigable están prodigando los auxilios y consuelos que caben en lo posible.»

Oviedo.—Por causa de la miseria del pais hace estragos notables el cólera morbo.

De las 698 personas que desde el 1.º al 13 de este mes fueron invadidos en Oviedo, han fallecido 237. En Gijón el día 12 se contaban 13 invasiones: en los barrios del Sur la epidemia habia hecho bastantes estragos, pero en el resto de la poblacion el estado sanitario no era alarmante. En el puerto de Tazones, donde el cólera se ha estacionado desde el 13 de agosto, ha causado proporcionalmente mas mortandad que en ningun pueblo de Asturias, pues las defunciones presentan un 43 por 100 de sus habitantes.

El funesto viajero, que ha visitado tambien la ciudad de Avilés, dejará memoria eterna del tiempo de su permanencia.

La villa de Bullar ha estado convertida por espacio de mes y medio en un vasto hospital; uno de los dos alcaldes de la misma se fugó, otro pretestó enfermedad, aumentando con tan indigna conducta la consternacion y el abatimiento del vecindario.

Un ilustrado colaborador nos escribe el 8 desde Lueca:

«En el *Siglo Médico* del 2 que recibí hoy, dicen Vds. en la seccion dedicada á la *Gaceta de epidemias*: «parece inesacto que en Oviedo se haya presentado la epidemia; solo en Llanes y Rivadesella ha habido pocos y benignos casos.» Por desgracia esto es inesacto verdaderamente. El cólera avanzó por dos líneas hasta la capital de Asturias, donde estalló la noche que finalizó el mes de agosto, cuando mas seguros se creian sus habitantes. Desde la provincia de Santander vino por el litoral atacando sucesivamente los dos pueblos que el *Siglo* menciona, y no tan levemente, cuando el *Centinela de Asturias*, periódico político, que regularmente suele disminuir los casos para no aterrar, dice que pasan de 100 los atacados en una villa (1) que pocos mas vecinos cuenta. Sobre el 21 ó 22 del pasado falleció el médico-cirujano titular D. Juan Bros Consul, y no sé la suerte del cirujano que tambien estaba enfermo. La epidemia continuó por el puertecito de Tazones, Villaviciosa á Gijón, cuatro leguas distante de la última villa, siguiendo la direccion de los fugitivos. Los de Gijón refugieron á Oviedo, donde fueron espulsados por la brusca aparicion del cólera en esta ciudad. El pánico que acometió á los ovetenses fué espantoso, y los fugitivos se esparcieron por la Pola de Siero á internarse hácia el interior oriental de la provincia, y otros en mucho mayor número á Avilés y tambien en la direccion de Grado, únicos puntos libres del azote que por la carretera de Castilla avanzaba invadiendo la Pola de Lena, y segun algunos á Mieres. Los fugitivos van sembrando el terror y la muerte, y segun noticias seguras hubo ya en Avilés dos muertos de aquellos, y tambien se dice de Grado, aunque no con tanta seguridad. Mientras tanto Oviedo, abandonado de la mitad de su poblacion, ofrece sus desdichadas victimas al cruel devastador que siega fulminante sus vidas en el periodo ascendente en que se halla. En Gijón, poblacion poco menor que Oviedo, los casos, aunque casiguales no son tan ordinariamente fulminantes, y por lo tanto no reina allí tanto terror como en la capital. Segun mis noticias del

(1) Rivadesella.

4, en la Pola de Siero no habia novedad en aquella fecha, y si solo en una aldea de su jurisdiccion llamada Felech es hubo cuatro casos, dos mortales, en tratantes que habian comunicado con puntos epidemiados.

Por esta villa y su jurisdiccion es bueno el estado sanitario, si bien no faltan las diarreas y cólicos estacionales atribuidos á las frutas y frutos no bien maduros á que se abalanzan los pobres, pero aunque los malos caminos, las altas montañas y dos rios barqueables nos dan alguna garantía contra el asalto del cólera por tierra, la boca del puerto es una amenaza continua, y el día menos pensado se nos colará embarcado como dicen lo hizo en Rivadesella, donde al parecer lo llevó un buque de arribada. Y este resultado es inevitable atendiendo á las exigencias del comercio, al compadrazgo y al espíritu de vecindad. Además la malhadada idea del no contagio que tanto favorece al positivismo, está inoculada en el cerebro de los hombres de negocios, y no hay racionio ni experiencia que pueda desencastillarlos. En la junta de Sanidad, habida en estas consistoriales antes de ayer, para tratar de la conducta que debia observarse con los buques que se presentasen, un individuo de ella que pertenece al comercio pidió la libre plática, fundándose principalmente en la circulacion libre interior y en el no contagio del cólera que al parecer le respetó en la Habana años pasados. A estas excelentes razones tendria el médico que plegarse sino se hallasen por medio los reglamentos, que á su vez eluden con patentes limpias que se dan aun en los puertos epidemiados por temor de que pueda interrumpirse el tráfico.

Santander.—Escriben con fecha 12 del actual, que el cólera sigue haciendo estragos en aquella provincia y con especialidad en Santander, lo cual ya no es un misterio para nadie.

La emigracion es tan considerable, que los vapores se llenan de pasajeros.

Segovia.—De este punto nos escriben lo siguiente:

«Sigue disminuyendo generalmente en la provincia, si bien en algunos pueblos continúa estacionado, y en alguno que otro aumenta. Desde mi última comunicacion han sido invadidos seis pueblos mas, pero en cambio ha desaparecido de bastantes. En la capital van presentándose dos ó tres casos diarios, pero no tan graves como en un principio; lo que si se ha notado, que con las lluvias de los días 15, 16 y 17, se han empeorado los enfermos coléricos que estaban en curacion, en términos de sucumbir algunos hasta convalecientes. Se me ha olvidado decir á Vds. en mis anteriores comunicaciones, que aquí tambien tenemos un ejemplar eclesiástico que habiendo sido médico antes, se ha prestado voluntariamente, obtenida licencia del ordinario, para asistir durante la epidemia, y por cierto que se ha encargado de uno de los distritos mas penosos; debiendo añadir á Vds., pues á tales rasgos de abnegacion debe darse la mayor publicidad, que antes de prestar aquí tan desinteresado servicio, ha estado asistiendo dos pueblos horriblemente epidemiados de la provincia de Valladolid. Como no estamos autorizados para ello, y temerosos de ofender su modestia, no nos atrevemos á publicar el nombre de tan digno sacerdote y catedrático de este Seminario.»

Teruel. El digno subdelegado de Sanidad de Mora de Rubielos, D. Pedro José Iranzo, nos ha escrito una extensa carta, de la cual tomamos los párrafos siguientes, omitiendo otros en elogio de personas y corporaciones, para probar que en aquella villa todos han llenado sus deberes:

Desde que á principios de mayo se anunció la invasion del cólera en Teruel, capital de esta provincia, ya no fué un enigma que en el actual verano sufrirían las consecuencias de la epidemia hasta los mas sanos pueblos de estas elevadas montañas, donde ni en el año pasado, ni menos en el del 34, pudo penetrar.

Durante los meses de mayo y junio habian disminuido tanto las enfermedades comunes, que apenas habia algun crónico que visitar; y estos se sostenian tan bien, que en poblaciones como esta, que consta de 3,300, almas no hubo defuncion alguna en el transcurso de dichos meses, ni última quincena de abril; mas á medida que la temperatura fué elevándose, fueron desarrollándose algunas gástricas, irritaciones de la misma índole, y presentándose algun caso que otro de cólera, que bien podía clasificarse de esporádico, porque con facilidad cedian á un tratamiento adecuado.

Llegó por fin el mes de julio, y con él las desgracias sin cuento para esta ilustre villa y pueblos comarcanos.

Desde el 1.º al 3 fueron muy pocos los acometidos; del 3 al 8 ascendieron desde 30 á 60 diarios, y en los 9, 10, 11 y 12 llegó á su maximum de desarrollo.

Pintar con vivos colores el espanto y alarma que en dichos dias se apoderó de estos moradores, seria apartarme del objeto que me he propuesto, gastando un tiempo precioso de que ahora no puedo disponer: baste decir que á los 350 y mas enfermos que habia en cama en la mañana del 10, se agregaron los acometidos en este día, que lo fueron en número de 240, y mas de 160 el 11 y 12, y que entre ellos lo estaban gravemente el digno alcalde, casi todos los individuos de ayuntamiento y junta de sanidad, y la mayor parte de señores eclesiásticos. No era esto solo: como pueblo de muchos pobres se necesitaban recursos de cuantía, y estos iban á faltar en los momentos mas críticos; pero noticioso de ello el señor don Joaquín Perez, alcalde 1.º, en medio de su gravísima enfermedad

y espirando los miembros mas queridos de su familia, puso en seguida su bolsillo á disposicion de la junta, y con 30,000 rs. que de presente mandó, púdose salir del mayor de los conflictos; rasgo de generosidad que nunca olvidará el pueblo de Mora, y que debe servir de ejemplo y estímulo á las autoridades y potentados!

La falta de profesores tenia consternado á todo el vecindario, pues mal podíamos asistir á tal número de enfermos un solo médico, un cirujano octogenario y un ministrante: todos tres trabajamos día y noche sin tregua ni descanso, pero éramos pocos, muy pocos; se recurrió al señor gobernador para que nos mandase profesores de la capital, y no pudiendo venir ninguno, dió orden á los de los pueblos limítrofes, que tan poco pudieron efectuarlo, y si solo D. Pedro Pablo Valero, médico de Valbona, don Javier Gomez, cirujano de Cabra, y D. Miguel Blasco, médico de los Formiches: mas éste, como hijo que es del farmacéutico de esta, que se hallaba gravemente enfermo, hubo de ponerse al frente de su oficina, y los dos señores citados no podian permanecer entre nosotros mas que cortas horas, pues tambien se hallaban invadidos los pueblos de su residencia.

Pidióse nuevamente médicos á Teruel y Valencia: de esta poblacion vino el distinguido clínico D. Antonio Ruiz Oliva, que tiene ya concluida su carrera, y de Teruel dos ministrantes, y el bachiller en farmacia D. José Edo; su llegada fué el 12, desde cuyo día se regularizó el servicio médico y principió el descenso de la enfermedad, descenso que fué tan rápido cual impetuosa y terrible habia sido la invasion.

El número de acometidos de ambos sexos y de todas edades: en los 35 primeros dias de julio ha sido el de 760, y desde el 16 del mismo hasta el 18 de agosto en que se presentó el último caso, el de 171: total, 931; sin incluir en esta suma á otro número muy considerable que han padecido rebeldes diarreas, ansiedad epigástrica, borborismos etc., pues de esta clase de padecimientos pocos son los que han librado.

Las defunciones han ascendido á 282, es decir, 260 en el mes de julio y 22 en el actual, de las que han sido 69 de hombres, 140 mujeres y 73 niños y niñas. En solos los dias que corrieron desde el 10 al 17, fallecieron 172; el minimum de dichos siete dias fué 17, y el maximum 38.

Muchas, muchísimas personas de esta villa se han hecho dignas, muy dignas del aprecio público y consideracion del gobierno de S. M., y muy señaladamente las que componen la junta de Sanidad, señores regentes, racioneros, beneficiados, señor juez del partido, alcalde, regidor Loras, síndico, profesores y otros y otras que seria prolijo enumerar, porque aqui fueron muy pocas las familias que se ausentaron á la aparicion del cólera, y las que quedaron depusieron todo temor.

La junta se constituyó desde los primeros dias en sesion permanente á fin de subvenir *in continenti* á todas las necesidades; no dejó de funcionar ni un instante dentro y fuera del local de sus sesiones durante los dias de peligro, á pesar de que en algunos de ellos solo tres ó cuatro de los miembros podian estar en pié.

Aquí ha cedido ya por completo la epidemia, asi como en la mayor parte de los pueblos del partido, y son pocos los en que persiste con tenacidad: ha hecho estragos de bastante consideracion en Valbona, Olva, Manzanera, Fuentes, Alventosa y Rubielos; sigue causándolos en Sarrión y Noguerauelas, y está desarrollándose en Mosqueruela, donde una de las primeras victimas ha sido el ilustrado y celoso farmacéutico D. Joaquín Martín, único profesor de ciencias médicas que por este pais ha fallecido.

Valladolid.—De los doscientos y tantos pueblos que comprende la provincia de Valladolid, han sido atacados como una tercera parte, pero ninguno con grande intensidad, si se exceptúan algunos pocos de la ribera del Duero, que lo fueron á principios del mes de julio. Indudablemente este territorio es el que hasta ahora ha salido mejor librado de los infinitos afligidos tan cruelmente en España.

La enfermedad reinante sigue estacionada en Medina del Campo, sin bajar de cuatro ó cinco los casos diarios, de dos á tres defunciones: á los que mas ataca es á los niños, habiendo dias de diez.

Desde el 1.º al 15 de agosto hubo en la capital 273 invadidos, 118 muertos y 133 curados.

Zamora.—En esta provincia continúa el cólera haciendo estragos; pero ya por fortuna se encuentra en su periodo de descenso. Ha desaparecido de aquella capital y algunos de los pueblos que habian sido invadidos, y en los que aun existe ó se presenta de nuevo, no ofrece carácter alarmante.

El movimiento sanitario en toda la provincia desde el 28 de agosto hasta el día, es el siguiente: Existian invadidos 288.—Invadidos nuevamente 2,668.—Curados 1440.—Muertos 1096.—Quedaban existentes 420.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Segun dejamos espuesto en el número anterior, la temperatura ha continuado bastante bonancible y templada en la presente semana, si bien el temporal fué revuelto, alternando los dias serenos y despejados con los nebulosos. La atmósfera estuvo alguna vez cubierta de ráfagas y celages, mientras que otras se la vio lluviosa, nublada y tempestuosa; los vientos, mas ó menos fuertes, soplaron así del tercero como del cuarto cuadrante, y el barómetro sosteniéndose en la variable y con corta diferencia á la misma presion que en el anterior septenario.

Como en la generalidad de las provincias, puede decirse que en esta corte va desapareciendo, aunque poco a poco, la epidemia reinante: es muy posible que en breve, si continúa el notable decremento que en el día se observa del azote que, tantos estragos ha hecho por todas partes, la salud pública sea inmejorable: sin embargo, todavía se presentan algunos casos de cólera, y no se han estinguido completamente las diarreas biliosas y coleriformes. Siguen observándose con frecuencia bastantes casos de intermitentes erráticas y cotidianas, y sobre todo de gástricas, que por lo regular pasan del primer septenario y van acompañadas de hemorragias frecuentes y copiosas; tomando en ocasiones la forma atáxica o la tifóidea. Aunque raros, ha habido algunos casos de congestiones al cerebro, hígado y pulmones.

Muchos niños fueron acometidos de diversos exantemas febriles, especialmente del sarampión, benigno en lo general: alguna que otra tos ferina también se presentó.

Las defunciones, si exceptuamos las ocasionadas por la enfermedad reinante, fueron muy escasas y recayeron en sujetos que padecían de dolencias crónicas de los pulmones o del tubo digestivo.

Función religiosa.—El miércoles 27 del actual celebra la hermandad de San Cosme y San Damian su fiesta principal en la iglesia del Carmen calzado de esta corte. Suponemos que asistirán a esta solemnidad la mayor parte de los profesores, y otras personas notables de Madrid.

Estado de la profesión.—Por el siguiente párrafo de una carta que desde un pueblo de Aragón nos han dirigido un comprofesor muy estimable, puede juzgarse del estado á que se ven reducidos los profesores de las provincias.

«Trabajen Vds. por Dios sin tregua ni descanso para que la Emancipación se organice cuanto antes, pues desde que se aprobó la enmienda alfonsina los pueblos se han envalentonado mucho, y de día en día sufrimos mas atropellos y trabajos: aunque acaban de ver lo precisos que somos y las consecuencias fatales que á muchos pueblos ha traído la falta de un buen arreglo sanitario, si nosotros no les precisamos, vivirán en su habitual impenitencia».

No obstante lo mucho, muchísimo que hemos trabajado, ni esperamos recompensa digna de parte de los pueblos ni del gobierno: somos médicos, y como pobres debemos hacer eso y mucho mas; si fuéramos empleados u hombres de elecciones ya sería otra cosa. Pero nada importa; tengamos la satisfacción de haber llenado superabundantemente todas las obligaciones y deberes que nos imponen nuestro título y la religión que profesamos, y esto nos basta».

La verdad en su lugar.—Un estimable comprofesor nos ruega que publiquemos lo siguiente:—Ha llegado á mi noticia que en *Las Novedades* se ha hablado de la fuga de su partido, hecha por D. EZEQUIEL PAZOS, médico en San Felices de Buelna, á los pocos días de presentarse allí el cólera. Como me encuentro de médico-cirujano en los Corrales de Buelna, que dista de San Felices un cuarto de legua, me creo en el deber de asegurar que el espresado Pazos se ausentó estando gravemente enfermo y después de haber perdido á su esposa, retirándose á Torrelavega, única población donde podía hallar profesor que le asistiera; y sin embargo, sucumbió desgraciadamente á la enfermedad. El desventurado Pazos obró rectamente.

Nuevas víctimas.—En Añover de Tajo ha sucumbido, por causa de la epidemia reinante, el único farmacéutico que había, D. FRANCISCO DE HOMBRE. Igualmente ha muerto en Cabra, provincia de Córdoba, víctima de su celo y ardiente amor á la humanidad, el profesor de medicina y cirugía D. JOSÉ SANGINÉS, dejando en la horfandad y la miseria á dos tiernas criaturas y á su anciana y desvalida madre.

Mas víctimas.—Dando una prueba laudabilísima de compañerismo, nos escriben de Antequera lo siguiente nuestros apreciables suscritores D. FRANCISCO ORTIZ, DOX FRANCISCO P. ROSALES y D. ANTONIO MIR:—Entre los profesores de medicina que diariamente sacrifican á sus furiosos el cólera morbo asiático, merece una especialísima mención el licenciado D. JUAN DEL PINO HERRERO, que hallándose al invadir el azote en esta ciudad con 55 años de edad, enfermo habitual de pecho y vientre, y lleno de achaques, fruto de 30 años al servicio de la mas vasta clientela, se dedicó con tal ardor á la asistencia de los coléricos, que fué el asombro de sus comprofesores y de cuantos conocían el mal estado de su salud. Como si de antemano se hubiera propuesto alcan-

zar en esta dura lid una muerte digna de su afanosa vida, se olvidó completamente de los vínculos que le sujetaban á la tierra, y mas que de todo de si mismo, para atender á los enfermos; y corriendo donde quiera que le llamaban, sin distinguir de ricos ni de pobres, sin reparar en horas ni en distancias, pasó muchos días sin alimentarse apenas, muchas noches sin caer en la cama, hasta que destrozados los resortes de aquella débil organización, y no teniendo ya fuerzas ni aun para arrastrarse por las calles, fué atacado de la enfermedad, benigna al parecer, pero que por las malas condiciones individuales, pasó rápidamente á una fiebre de mal carácter, que en pocos días le arrebató á la humanidad.

No se limitan á esta sensible pérdida los reveses de la clase. También hemos visto al borde del sepulcro al médico D. JOSÉ HERRERO, y caer en él á nuestro digno decano D. MIGUEL ORTEGA, octogenario é impedido, que murió auxiliando á sus compañeros en cuanto alcanzaban sus débiles fuerzas.

Sirvanse Vds. dar á conocer en el SIGLO MÉDICO los nombres de esos beneméritos profesores, especialmente del primero, que con sublime desinterés, con heroica abnegación ha sabido sacrificar su vida por el pueblo.... ¡Por el pueblo, que ofrecerá en recompensa á su viuda é hijos la ingratitud y el olvido!

Oposiciones.—Uno de nuestros colegas ha censurado muy fundadamente el acto de preguntas á puerta cerrada que se incluye entre los exigidos en la convocatoria á oposiciones para la plaza de médico de la Inclusa y del Hospital general. Protestamos como él contra un acto tan poco decoroso. ¿No es cosa vergonzosa que solamente á los médicos, probados en los cien exámenes de una larga carrera, se les exijan después pruebas de ese género para obtener destinos de 5,000 reales? El rigor en los exámenes anuales y en los grados debiera evitar estos sonrojos, dejando pasar tan solo á los dignos por su tamiz.

Necrológica.—Varios médicos extranjeros mas ó menos notables acaban de fallecer. Cuéntanse entre ellos el Sr. GONNET, conocido principalmente por su pomada amoniacal; el Dr. LE CLERC, padre, médico francés; el doctor ROSAS, director de la clínica oftalmológica de la universidad imperial de Viena; el doctor REINSSINGER, de Viena, quien ha dejado su fortuna á la universidad de Munich para crear una cátedra de medicina operatoria; el señor DEVILLEMER, dentista distinguido en París, y el decano de los comadrones de Bruselas Sr. BURGEN, de quien se asegura que ha asistido mas de 20,000 partos.

Vaccinofobia.—El odio á la vacuna va tomando grandes proporciones en Alemania. Ya no solamente se escribe contra el descubrimiento de Jenner: se le ridiculiza hasta por medio de caricaturas. Una ha circulado que representa á la muerte conducida en un carro, del cual tiran un burro y un buey, que son aguijoneados por el doctor Jenner disfrazado de diablo. Una multitud de enfermedades acompañan á la muerte, y el carro despa-churra al pasar las calvas cabezas de todos los académicos alemanes. ¡Cuanta gracia hay en todo esto!

Los pretendidos aztecas.—Una carta publicada en los periódicos extranjeros ha venido á acreditar que la historia de los aztecas, que ha ocupado á tantas gentes y á la misma Academia de medicina de París, es un cuento sugerido por la mas impudente supercheria. La persona misma que con la mejor intención contribuyó mas eficazmente á que se exhibiera á estos desgraciados para proporcionarles una limosna que alcanzara también á su infeliz madre, ha declarado solemnemente que son criaturas degeneradas, hijos de dos mulatos de San Miguel, departamento del estado de San Salvador en la república de Centro-América. Los pormenores que da no dejan duda de la exactitud de sus aseveraciones. Parecemos que el desprecio público no es suficiente castigo para esta clase de imposturas, que por desgracia se van haciendo demasiado frecuentes en nuestros tiempos.

Defunción.—Ha fallecido en Portugal el Ilmo. Señor. D. Juan Ferreira da Silva Oliveira, secretario de la escuela médico-quirúrgica de Oporto.

Nombramiento.—En virtud de presentación de la Academia de ciencias de París, ha sido nombrado el señor Quatrefages catedrático de antropología en el Museo.

VACANTES.

Lo ESTAN. La plaza de médico de la villa de Vadocondes, provincia de Burgos, partido de Aranda de Duero, por renuncia del que la obtenia. Consiste la dotacion en

7,000 rs. en dinero pagados religiosamente por trimestres vencidos por el mayordomo de propios, mas tres cántaras de vino cada vecino y de cuenta del ayuntamiento el embás correspondiente, que se cobran 600 cántaras; casa de valde y libre de toda contribucion, inclusa la del subsidio. Se admiten memoriales por término de 30 días desde la insercion de este anuncio.

—La de médico-cirujano de Fuente de Coca, provincia de Segovia; su dotacion 233 fanegas de trigo y 40 de cebada. Las solicitudes, francas, al señor alcalde de dicha villa.

—La de médico-cirujano de Veas, provincia de Huelva; su dotacion 2,200 rs. pagados de los fondos de Beneficencia y las iguales en granos que se le asignen satisfechas por los vecinos. Las solicitudes por todo el corriente mes.

—Una de las plazas de médico-cirujano del Valle de Carranza. Don Basilio de Carranza, que vive en la calle de la Cruz, número 9, Madrid, informará de su dotacion y de mas noticias que deseen adquirir los aspirantes.

—La de médico de Calatañazor y su partido, provincia de Soria; su dotacion 400 fanegas de trigo, y los ajustes particulares con el clero. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico de Valdegobia, provincia de Alava; su dotacion 8,000 rs. pagados por trimestres de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—Una de las dos plazas de médico del Valle de Oyarzun, provincia de Alava; su dotacion 6,000 rs pagados de los fondos municipales por trimestres. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Guzman, partido de Roa, provincia de Burgos; su dotacion 140 fanegas de trigo, 250 cántaras de mosto y embás para encerrarlo, tres carros de leña y casa. Las solicitudes hasta el 14 de octubre.

—La de cirujano de Lerma, provincia de Burgos; su dotacion 4,000 rs. pagados mensualmente de los fondos comunes, y por separado le pagan el cabildo y las comunidades de religiosas. Las solicitudes hasta el 8 de octubre.

—La de cirujano de Fuentecen, provincia de Burgos; su dotacion 650 cántaras de vino, 60 fanegas de aluvas, y ademas la retribucion por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano de Quintanalaranco, provincia de Burgos; su dotacion 140 fanegas de trigo pagadas en dos semestres vencidos por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 14 del mes de octubre.

—La de cirujano de Villafuente, provincia de Valladolid; su dotacion 18 celemines de trigo por vecino y cobrados por el facultativo. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Tudelilla, provincia de Logroño, situada entre las ciudades de Calahorra y Arnedo; su dotacion anual la de 5,000 rs. cobrados y pagados por el ayuntamiento por trimestres. Se admiten memoriales hasta el 15 de octubre, dirigidos al alcalde, y francos de porte.

—La de cirujano de las Salinas, provincia de Soria, y sus anejos Arbujo y Azcamellas; su dotacion 150 fanegas de trigo cobradas por el profesor, y casa. Las solicitudes hasta el 10 de octubre.

—La de cirujano de Goton, provincia de Zaragoza; su dotacion 4,300 rs. cobrados por el ayuntamiento en San Miguel. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de cirujano de Torrejon de Velasco, provincia de Madrid, inmediato al ferro-carril de Aranjuez; su dotacion 3,300 rs. pagados anualmente por meses, por separado los partos y golpes de mano airada, advirtiéndose que hay un médico-cirujano. Las solicitudes hasta el 20 de octubre.

—Se necesita un regente para que desempeñe una botica en el punto céntrico de Extremadura, provincia de Badajoz; tendrá de honorario ocho rs. todos los días, manutencion y asistencia decente. Quien solicitase, puede entenderse directamente con don Gabriel Santos, farmacéutico de Zorita, provincia de Cáceres, en Extremadura.

ANUNCIO.

Se vende la única y acreditada botica de Añover de Tajo, provincia de Toledo, de donde dista cuatro leguas. Informarán calle de Cervantes, número 32, cuarto principal.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretel de los Consejos, núm. 3, pral.

PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid en las Boticas de Bañares, Codorniu, Ferrari y Lletget, en las librerías de Monier, Baylli-Bailliere y Cuesta, y en la IMPRENTA, Pretel de los Consejos, número 3. — En las Provincias, en las Boticas siguientes:

Albacete, Gonzalez Rubio. Alcañiz, Ibañez. Alcora, Salvia. Almería, Gorria. Anduar, la Cal. (Médico.) Antequera, Mir de los Rios. Añana, Angulo. Astorga, Oblanca Gonzalez. Avila, Vidal. Bañeza, Manso. Barcelona, Bosomba. Bruguera, Martí y Artigas. Belorado, Mallaina. Benavente, Lamadrid. Betanzos, Serrano. Bujalance, Romera. Calahorra, Tutor. Calatayud, Zardoya. Caravaca, Sanchez Julian. Carolina, Fiscer. Castellon, Rivelles. Cervera, Carrera. Colmenar-Viejo, Rosales. Córdoba, Avilés. Coruña, Maureso. Cuenca, Zomeño. Ecija, Alarcón. Estella, Iruiria. Figueras, Sans y Serra. Fuente Obajuna, Garcia. Girona, Carrera. Gijón, Armiño. Granada, Gonzalez. Grazealema, Ruiz. Guadalajara, Serrano (médico). Guadix, Maria Ruiz. Hellín, Martinez (médico). Huelva, Montero. Huesca, Laplana. Huercalovera, Oseros. Igualada, Bausili. Infante Sanchez Moreno (médico). Jaén, Martinez. La Isabela, Canora. Leon, Chalanzon. Mahon, Tuduri. Málaga, Calvet. Mallorca, Sureda. Mataró, Camín. Melgar, Moragas. Montilla, Aguayo. (médico.) Motril, Góngora. (médico.) Murcia Lopez. Nàgera, Nazar. Nava del Rey, Salcedo. Olmedo, Rojas, (médico). Orihuela, Oñez. Osuna, Saco. Oviedo, Sarandones. Padron, Baltar. Palencia, Perez. Piedrahita, Ibañez. Plasencia, Gimenez. Posadas, Prieto.

Los que no tengan proporcion de suscribirse en cualquiera de los puntos indicados, podrán verificarlo remitiendo una libranza por correos contra la administracion de Madrid y á favor de D. Serapio Escolar, administrador, calle de la Amnistia, núm. 12, cuarto principal. — También pueden cubrir el importe de sus pedidos remitiéndolo en sellos del franqueo de los de á cuatro cuartos.

EN EL ESTRANJERO. En Dublin, en Curryand Company. — En Londres, Jhon Churchill, Princes Stret. Soho. — En Mompeller, chez Hubert Rodrigues, rue Trésorier de la-bourse núm. 4. — En Paris, Chez Madam. C. D. Schmit, rue de Provence, 12. — En Berlín, M. Asher. — En Leipzig, M. Wollgan Gerhard, rue Grimm. — En Tubinga, M. Francois Fué, libraire. Para el extranjero no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde enero ó julio, siendo su valor franco de porte, 20 francos para Alemania, Bélgica y Francia, y 16 Shilins para Inglaterra y Escocia.

Las reclamaciones, anuncios y demás pedidos, se dirigirán francos á la redaccion del SIGLO MÉDICO, MADRID.

PRECIO: En Madrid, 12 rs. por trimestre, y 15 en provincias, franco de porte

Potes, Aramburu. Pozoblanco, Cabrera. Pontevedra, Argibay. Reinosa, Camaleño. Reus, Font. Riocedo, Rodriguez. Rivadeo, Fernandez Lopez. Roa, Roldan. Sahagun, Gonzalez Posadas. Salamanca, Fuentes. San Martin de Quiroga, Cadorniga. S. Sebastian, Ordozgoitia. Sto. Domingo, Cirujeda. Segovia, Llovet. Soria, Calahorra. Sos, Carilla. Sueca, Ramon. Talavera, Martinez. Tamarite, Martinez. Tarragona, Martí. Teruel, Lagasca. Toledo Rodriguez, Tolosa. Madariga, Tordesillas. Bedoya. Toro, Rodriguez y Tejeda. Torrox, Ariza. Tortosa, Monserrat y Blanch. Tudela, Subiran. Trujillo, Elias. Valencia, Salles. Valencia de J. Juan, Puerta. Valladolid, Fernandez Zamora. Vich, Feu. Villalon, Zuloaga. Villena, Carrasco. Zamora, Alvarez. Zaragoza, Pardo y Bartolini. Heria.

ADEMAS EN LAS LIBRERIAS Y ADMINISTRACIONES DE CORREOS SIGUIENTES:

Albacete, Herrero Pedron. Alcoy, Botella. Algeciras, Muro Alicante, Carratalá. Almansa, Tambo. Almería, Alvarez. Aranda, Martinez. Baeza, Tapia. Badajoz, Viuda de Carrillo. Barbastro, Laffita. Barcelona, Oliveres. Benavente, Fidalgo Blanco. Bil-

ao. Garcia, Delmas, Astuy. Burgos, Arnaiz. Cadiz, Moraleda. Cartagena, Benedicto. Castro del Rio, Perez y Puche. Ciudad-Real, Malaguilla. Córdoba, Palma. Coruña, Maria Perez. Cuenca, Mariana. Ferrol, Taxonera. Gata, Colosia. Gibraltar, Ramos. Granada, Garrido. Alonso y Compañia. Haro, Baltanas. Malo. Jerez de la Frontera, Bueno. Jerez de los Caballeros, Giles. Leon, Viuda de Miñón é hijos. Lérida, Sol. Logroño, Ruiz. Lugo, Pujol y Masia. Palacios. Málaga, Herederos de Carreras. Manzanares, Calvo. Medina, Herrero Velayos. Mérida, Gonzalez. Molina, Peregrin. Mombeltran, Lerin. Murcia, Diaz. Noguez. Orense, Gomez Novoa. Pamplona, Longas y Ripa. Puerto de Santa Maria, Valderama. Ronda, Moreti. Salamanca, Moran. Santander, Riesgo. Santiago Sanchez y Rua. Sto. Domingo, Regidor. Sevilla, Caro. Diaz Sigüenza, Pardo. Tarragona, Aynat. Toledo, Hernandez. Tuy, Nolasco Rodriguez. Valencia, Gimeno. Valladolid, Herederos de Rodriguez. Vigo, Vahamonde. Vitoria, Ormiztegui. Zaragoza, Gallifa. Villa Seca, viuda de Heredia. Puerto-Rico, imprenta de Camballat. Habana, Graupera. Aiguales de Izco. Caracas, Carreño hermanos. Cartagena, Vega. Santiago de Chile, Morel y Valdes. Méjico, Navarro. Lima, Masias. Bogotá, Pereira Gamba. Guayaquil, Roca. Goatemala, Zinza. Montevideo, Ortega.